

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.



RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Tendencias de la medicina contemporánea.—Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1853 á 1854.—REFORMAS MEDICAS: Enseñanza.—LITERATURA MEDICA. Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis Maria Ramirez y de las Casas Deza.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PRENSA MEDICA. Remedio sencillo contra los calambres que sobrevienen durante la noche.—Del amoníaco que contiene el aire espirado en el curso de las enfermedades, y en particular de la uremia.—Exploracion de la retina por medio de un nuevo oftalmoscopio.—Nuevo signo pronóstico en la ictericia grave.—Curacion en las úlceras atónicas. Tratamiento de la ciática.—PRENSA FARMACEUTICA. Granillos carbo-tánicos; nuevo medio de enmascarar el sabor de los medicamentos.—Alcohol de grama.—Pildoras antisifilíticas de Dupuytren. Nuevo procedimiento para su preparacion.—Modo de blanquear las gomas y las féculas.—PARTE OFICIAL: Disposiciones del Gobierno.—Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general.—La Emancipacion médica.—CORRESPONDENCIA. Cuatro palabras al Dr. Olivares relativas á su historia del cáncer.—VARIÉDADES. Administracion sanitaria bien entendida.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, en el mes de diciembre próximo pasado.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del mismo Hospital durante el mes de enero.—CRONICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

Tendencias de la medicina contemporánea.

No queremos hablar del moderno eclecticismo, ni del baluarte que se han formado en nuestros tiempos muchas doctrinas con las doctrinas hipocráticas, mas ó menos revisadas ó refundidas. Tampoco vamos á ocuparnos del espíritu alemán, que pugnando por llegar á lo absoluto, no ha podido salir del panteísmo, ni de la reaccion espiritualista, ni de las aspiraciones sistemáticas que aparecen en varios puntos, cautivando á los ánimos descontentos de la anarquía científica á que nos ha conducido un análisis demasiado presuntuoso. Todas estas consideraciones exigirían mas tiempo y mas espacio que el que podemos consagrarles en este momento. Pero no podemos menos de fijar un instante la atencion en las tendencias que se advierten en la misma escuela de Paris, esa escuela en que tanto han preponderado los elementos organicistas, habituada á ejercer una influencia considerable en el mundo científico, y que de hecho la ha ejercido en nuestra España, si no absoluta, mayor al menos de lo que acaso conviniera.

La celebridad de esta escuela, el mérito de los profesores que la han acreditado, la multitud de obras que ha puesto en circulacion, la misma posicion geográfica y política de la capital donde reside, todo ha contribuido á inocular en nuestra enseñanza y en nuestra práctica gran parte de sus principios. Por lo tanto creemos que no serán perdidas para nuestros profesores las observaciones que acerca de ella vamos á hacer.

No há mucho tiempo que era en Paris un axioma la localizacion de las enfermedades, y se creia elevado el diagnóstico á su mayor perfeccion, cuando se acertaba á precisar el sitio de un padecimiento y la naturaleza de la lesion local. La anatomía patológica era entonces el capítulo mas interesante de la nosografía, la base y fundamento de todo. Escudriñábanse con afán los caracteres de las alteraciones de cada órgano, de cada porcion de órgano y de cada elemento anatómico, y cuando en la autopsia de un cadáver no se encontraba un desorden material bastante graduado ó intenso para explicar la muerte, se tenia el caso por maravilloso y se apelaba á la insuficiencia de nuestros medios de investigacion, y á la posibilidad de que desapareciesen con la vida ciertos trastornos orgánicos.

No censuraremos nosotros ese afán de anali-

zar, esa minuciosa esactitud en apuntar los mas pequeños cambios en las propiedades físicas y químicas de la organizacion, esa severidad en la apreciacion de los diversos matices, de los distintos grados de cada propiedad anatómica; porque nada es inútil en medicina y todos estos pormenores, oportunamente aprovechados, no pueden menos de enriquecer la ciencia y abrir al arte nuevos caminos. Pero al lado del uso está el abuso, y así fué que, fijo el ánimo en las partes, se olvidó demasiado del todo, y que por estudiar la instrumentacion, perdió de vista el agente que convierte en funcion el mecanismo. La nocion de la generalidad de las enfermedades estaba completamente oscurecida, y el dinamismo vital habia venido á ocupar un lugar secundario detrás de la física orgánica.

Esto es lo que han empezado á conocer finalmente algunos adeptos de la escuela organicista, y lo que no ha dejado de hacer mella en los mas pertinaces, hasta el punto de retraerlos de sustentar tan enérgicamente sus antiguas doctrinas. La obra de Trousseau y Pidoux, aunque ecléctica en el fondo, y critica mas que dogmática, fué sin embargo una magnífica revelacion de estas tendencias, las cuales de dia en dia se han ido haciendo mas decididas y contando cada vez con mayor número de partidarios.

Así lo ha hecho ver la discusion sobre el cáncer, que ha ocupado tan largo tiempo á la Academia de medicina de Paris. Varios profesores se han pronunciado en ella contra las excesivas pretensiones de la anatomía patológica, y entre otros el Sr. Velpeau se ha expresado en este sentido, resumiendo su modo de pensar en un aforismo, que ha llamado la atencion por la autoridad de donde emana y por la predisposicion que encuentra ya en los ánimos. *La buena medicina, ha dicho, no parte de la anatomía patológica; llega á ella; cuyo pensamiento podría tal vez explicarse con mas claridad, aunque con menos antitesis, diciendo: la buena medicina no se funda exclusivamente en la anatomía patológica, pero cuenta con ella.*

Considérese hasta qué punto dominará el organicismo en la escuela de Paris, cuando el Sr. Latour, director de *l'Union médicale*, ha dicho terminantemente, que en estas pocas palabras del Sr. Velpeau se encierra toda una revolucion.

De todos modos es lo cierto que el organicismo está conmovido; que empieza á dudar de la infalibilidad de sus principios. Y fuerza será que entre en este camino, sino quiere verse completamente abandonado por el espíritu del siglo y reducido á una nulidad lastimosa. Bastante franco para confesar su error, no puede sin embargo decidirse á reconocer superioridad en las doctrinas rivales; consiente en abdicar con tal que no se le imponga un yugo extraño; apela á un porvenir en el que quiere tener su parte. Nuevo viagero, que tras largos dias de navegacion creyó poder anunciar el puerto que buscaba, empieza á pensar que ha sido victima de una ilusion; pero quiere sujetar á la misma medida las opiniones de otros que suponen haber visto tierra en diversas direcciones, y pide que se consulte nuevamente la brújula para tomar un rumbo seguro.

¿Pero á que punto se dirigirá la medicina, que no se halle ya explorado? Todas las opiniones filosóficas han tenido ya su aplicacion á esta ciencia, y no es fácil discurrir otra nueva mientras no se reforme la filosofía misma. En vano se apelará á ese método propio de la medicina,

que segun Hipócrates estaba ya descubierto en su tiempo; porque este método no es mas que la observacion y la esperiencia, muy buenos en efecto para sostener el arte á la sombra del sentido comun; pero que reclaman un principio superior, para constituir una verdadera ciencia.

Comentando las diversas doctrinas filosóficas, vemos que el materialismo tiene ya su representacion en la escuela anatómica; el espiritismo en las de Stahl y Montpellier; el eclecticismo en la mayoría de los profesores dedicados á la práctica; el panteísmo en los sistemas de la naturaleza y en la homeopatía; hasta el misticismo se halla representado por los muchos taumaturgos, que desde Paracelso disputan el dominio del arte á los hijos de la ciencia. El racionalismo, el empirismo, todo se ha ensayado en medicina, y esto y nada mas se presenta por ahora en los horizontes visibles.

Es pues un problema que parece insoluble el de hacer una reforma igualmente aceptable para los distintos bandos que se disputan la preferencia, y la escuela de Paris hallará difícilmente el medio de modificarse sin retroceder, de variar de rumbo sin perder una parte de sus ventajas, de asimilarse al espíritu del siglo sin hacer concesiones que la humillen; á no ser que venga en su auxilio una nueva filosofía que le pueda servir de base. Entretanto no pudiendo ser organicista, está condenada á hacerse vitalista ó naturista, ó á mantenerse en el eclecticismo, que en medicina, como en todo, es la medianía.

Pero esta cuestion de preeminencia entre las diversas escuelas, no es lo que mas interesa al mundo médico. Lo mas importante es que se está verificando lentamente una reaccion en sentido vitalista, consecuencia forzosa de la que hace tiempo se observa en las regiones filosóficas; reaccion poco calurosa y que afecta mas la forma que el fondo; achaque propio tambien del espíritu de la época, que tiene la desgracia de contar la hipocresia entre sus vicios. ¡Cuántas veces se proclama en teoría el vitalismo, para ejercer despues un organicismo vergonzante! No se quiere ser materialista; pero no se sabe, ó no se puede ser espiritualista.

Bueno es, sin embargo, aspirar á algo. El mas grave inconveniente en las ciencias es el de descansar en la falsa confianza de haber conseguido el fin. El camino que estamos condenados á recorrer es indefinido, y lo mas que puede pedirse á la humanidad es que no se estravie en pos de un ideal engañoso. La seguridad con que convidaba el organicismo era mortífera; desechándola, damos un gran paso en el buen camino; pero una vez reconocido este error ¿qué hará la medicina? Lograr la perfeccion es imposible; pero tampoco parece fácil que abrigando esta conviccion, continúe á pesar de todo sus laboriosas investigaciones. A falta de perfeccion quiere el género humano una sombra de ella á la que consagrar su fé, y así es que reviste con sus atributos al error, lanzándose siempre de un extremo á otro cuando marcha enardecido, y no pudiendo detenerse en el medio sin que se hielan todas las creencias. La medicina, al reconocer los errores del anatomismo, se halla espuesta á desestimar tambien sus mas preciosas adquisiciones, ó si, lo que no es de esperar, se detiene mucho tiempo en un eclecticismo prudente, podrá caer en una indiferencia que perjudique á sus adelantamientos sucesivos.

Esperemos que la filosofía pronuncie alguna palabra que influya en los destinos de las cien-

cias médicas, librándolas de tan terribles escollos.

Nieto.

Exposición de los casos mas notables presentados en la clínica de enfermedades de pecho á cargo del Dr. Santero, en el curso de 1933 á 1934.

La convicción que tenemos formada sobre la utilidad que proporciona al arte y á la ciencia la publicación de hechos observados con la posible exactitud, nos ha decidido á ocupar las columnas de este periódico con la exposición de los mas notables, bajo el aspecto del diagnóstico, desde las lesiones anatómicas ó de la terapéutica que se presentaron en la clínica de nuestro cargo en el curso anterior.

Suelen darse publicidad sino á los casos raros, acompañados de circunstancias extraordinarias, omitiéndose la inserción, en los *diarios facultativos*, de los que frecuentemente hay que tratar en la práctica; y por cierto que si las observaciones de tal género son dignas de fijar la atención de los profesores para aumentar con ellas el campo de los hechos, cuyo horizonte se agranda cada día, no pudiendo alcanzar su término por la infinita serie de combinaciones que los cambios patológicos pueden ofrecer, los resultados que se obtienen de colecciones bien comprobadas de los comunes son mucho mas ventajosos, porque aseguran el conocimiento de las dolencias que afligen de continuo á la humanidad. Poco puede enseñar la observación aislada de una fiebre, de una neumonía ó de una apoplejía; pero el estudio sobre el conjunto de ellas consignadas con sencillez y verdad, y repetidas en diversos tiempos por diferentes prácticos, ha de producir necesariamente datos irrecusables para el esclarecimiento de las nociones nosológicas, resaltando en su conformidad la certeza de algunos principios, y produciendo su desacuerdo motivo para redoblar las investigaciones, á fin de poner en claro las dudas que se promovieren. Sobre todo, los profesores que en las clínicas y en los hospitales pueden recoger numerosos hechos de cada clase de afecciones morbosas reproducidas en cada año, concluir las observaciones de éxito desgraciado con un comprobante que en la práctica domiciliaria no es fácil obtener, y hacer útiles y prudentes ensayos en circunstancias que lo requieran, comunicarian grande impulso á la ciencia si se decidieran á hacer partícipe al público médico del resultado de sus trabajos. Solo así se comprende que la ciencia pueda llegar á regenerarse entre nosotros con un esfuerzo común, formándose una doctrina deducida de nuestra propia observación, en medio de las variadas teorías que brotan del ingenio y del estudio de los médicos de otros países, cuyas obras consultamos con avidez, sin que se hallen siempre en armonía las ideas que en ellas se consignan, con las que nuestra razón, ilustrada por la experiencia, nos suministra.

En este supuesto, y solo con el deseo de aportar nuestro escaso contingente para el fin expresado, publicamos las siguientes observaciones.

OBSERVACION 1.ª—Catarro pulmonal con neumonía circunscrita del pulmón derecho.

Un adulto de 47 años, gallego, residente en Madrid hacia algunos años, de temperamento sanguíneo, soltero labrador, de buena constitución y bien conformado, gozaba siempre de buena salud, hasta que el día 28 de enero, acalorado en sus faenas del campo, se tumbó á la sombra, sintiendo en seguida escalofríos que fueron reemplazados por calor, y apareciendo á poco opresión de pecho y tos seca al principio, pero con esputos sanguinolentos despues. Siguió su curso esta enfermedad sin incidentes ni cambios notables, segun se dedujo del interrogatorio, hasta el 14 de febrero en que, sometido á nuestro cuidado, le hallamos en decúbito lateral derecho, pudiendo adoptar los otros, pero con torpeza; semblante encendido, ojos empañados y legañosos, boca entreabierta con fuliginosidades en los dientes y los labios secos; respiración anhelosa con incomodidad en la región esternal; tos frecuente, por golpes repe-

tidos, y con expectoración mucosa y algo sanguinolenta; disminución de la resonancia torácica en la región mamaria derecha, con estertor sub-crepitante en la misma y con ruidos vibrantes (sibilante y ronco), tanto en el resto de este pulmón como en el izquierdo; dolor obtuso, que se hacia mas agudo al forzar la respiración, en la misma región mamaria; pulso frecuente, calor aumentado y halitioso, orinas encendidas; cefalalgia ligera gravativa, torpeza en el uso de las facultades intelectuales, sueño corto é intranquilo; inapetencia, lengua cubierta de una capa mucosa, con dos fajas parduzcas extendidas á lo largo de sus bordes, húmeda y pegajosa; tensión de vientre y astringencia; orina encendida y turbia.

Dieta de sustancia de arroz; cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual; 18 sanguijuelas á la región mamaria derecha, cataplasma emoliente al pecho, tisana laxante de la F. H. para el día siguiente, en cantidad de ocho onzas para dos veces, con intervalo de un cuarto de hora.

Las evacuaciones solicitadas fueron regulares, y el alivio empezó á manifestarse hacia el día 21 de la enfermedad, con la remisión de todos los síntomas; quedando solo la tos con expectoración mucosa y algun estertor vibrante, que tambien fueron desapareciendo con el uso de los pectorales, las píldoras de cinoglosa, las de estoraque con opio despues, y una cantárida al punto en que los síntomas neumónicos se presentaban con mayor intensidad. Las fuerzas se repusieron con una alimentación proporcionada, y el enfermo salió curado al mes siguiente de su ingreso en la clínica.

OBSERVACION 2.ª—Bronquitis aguda con congestión pulmonal: reuma de los músculos que rodean la cavidad del pecho.

Manuel García, natural de Lugo, pero residente en Madrid hacia cuatro años, de 24 de edad, de temperamento sanguíneo, soltero, trabajador del campo anteriormente y ocupado desde que vino á la corte en la prensa de una imprenta, gozaba de una salud solo interrumpida por algunos dolores reumáticos vagos que se le presentaban, de cuando en cuando, en diversas partes del cuerpo, y por un catarro que padeció hacia tres años, durmiendo en una habitación baja y húmeda.

Unos quince días antes de su entrada en la clínica, reinando una temperatura fría y húmeda, se espuso á su influjo de pronto en ocasión de estar sudando, y empezó al momento á sufrir laxitud general, escalofríos, cefalalgia y tos seca, acompañada de un ligero dolor en la región mamaria derecha. Se desarrolló fiebre; y al día siguiente, con la agravación de todos los síntomas, se presentó una pequeña hemotisis, siguiendo los esputos sanguíneos. Descuidado al principio, fué al cabo conducido al hospital, donde permaneció cinco días y le hicieron cuatro sangrias; y entrando el día 9 de marzo en nuestra clínica, se presentó á la observación del modo siguiente: sentado en cama por serle fatigoso y molesto cualquier decúbito; semblante abatido y pálido; respiración anhelosa, diafragmática; tos por pequeños accesos, seca comunmente y acompañada á veces de expectoración mucosa tenue; dolor agudo, dislacerante, extendido por el pecho hasta los hipocóndrios, que se aumentaba mucho con la presión y con el mas pequeño movimiento, dificultando los actos respiratorios, y se exacerbaba por la noche; la auscultación solo manifestaba disminuido el ruido respiratorio y algun estertor de los vibrantes; la percusión no pudo hacerse por no tolerarla el dolor; en las demás funciones no se advertía alteración considerable, excepto en el sueño, que era corto é interrumpido.

Dieta de caldo; infusión de flor de violeta para bebida usual, templada; de emulsión anodina, media libra para tomar por la noche; de pomada de belladona, una onza, de extracto thebaico convenientemente disuelto, un escrúpulo, mézclase para untura cada seis horas á las regiones ocupadas por el dolor, cubriéndolas despues con una capa de algodón en rama.

El alivio siguió inmediatamente, y continuó

en los días sucesivos, cediendo el dolor y permitiendo libertad á la respiración; quedó pocos días con expectoración mucosa, y el enfermo tomó el alta restablecido á los pocos días.

OBSERVACION 3.ª—Pleurisia con adherencias.—Francisco Barredo, de 20 años de edad, natural de Cabrunas (Asturias) y residente en Madrid hacia ocho meses, de temperamento sanguíneo, bien constituido y conformado, de buena salud habitual, y aguador desde que vivía en esta corte, á causa de la acción del frío que sufrió en la noche del 22 de enero se sintió enfermo en la misma, con escalofríos, cefalalgia, laxitud general, tos seca y dolor agudo en el costado derecho.

La enfermedad fué descuidada, creciendo en intensidad hasta el día 25, en que fué llevado el enfermo á nuestra clínica, presentando á la observación los síntomas siguientes: decúbito supino, siéndole difícil adoptar el derecho por aumentarse el dolor que padecía; rostro encendido, abatimiento de semblante, respiración anhelosa, entrecortada; dolor punzitivo en el costado derecho, que se aumentaba con el decúbito de su lado, con la inspiración y con los golpes de tos; ésta era pequeña, frecuente y seca; con la percusión se advertía disminuida la resonancia en la región mamaria derecha, así como la auscultación manifestaba igual disminución en el ruido respiratorio, y un ruido de frote suave extendido hacia la parte posterior é inferior donde corresponde el ángulo de la escápula; pulso frecuente y duro, calor general aumentado, cefalalgia frontal gravativa, insomnio, condolimiento de todo el cuerpo; orina escasa, turbia y encendida; anorexia, sed, la lengua estaba cubierta de una capa blanquecina, dividida á lo largo, de adelante atras, por una faja de color encendido, mas ancha por la punta.

Dieta de sustancia de arroz; infusión de flor de malva para bebida usual; sangría de ocho onzas.

La sangre presentó el coágulo denso, de superficie plana, algo pequeño y cubierto de costra inflamatoria como de una línea de grosor: el suero era tenue y de color amarillento.

Día segundo de observación, cuarto de enfermedad.—Disminución de los síntomas; se uniforma la capa de la lengua. Se repite la sangría, y la sangre ofrece coágulo denso, pero sin costra, presentando solo alguna mancha blanquinosa en la superficie. Por la tarde hubo recargo, y se aplicaron tres docenas de sanguijuelas al sitio del dolor y cataplasma emoliente despues á todo el costado.

Los síntomas siguieron moderados hasta el día quinto de observación, sétimo de enfermedad, en que se presentó un sudor general abundante; pero en sueños se desabrigó el enfermo, suprimiéndose dicha traspiración, y los síntomas se agravaron. Se dispuso una nueva aplicación de 18 sanguijuelas al sitio afecto.

Día sexto de observación, octavo de enfermedad.—Se advierte alivio; pero la percusión manifestaba las mismas disminuciones de la resonancia desde la región mamaria hasta la infraescapular, percibiéndose el ruido de frote todavía, y hacia el ángulo de la escápula la egofonía muy marcada.

Se dispusieron unturas en toda la estension de la parte afecta, hechas con una mezcla, á partes iguales, de ungüento mercurial terciado, pomada de belladona y láudano de Sidenham.

Día octavo de observación, décimo de enfermedad.—Todos los síntomas habian disminuido: se aplicaron vejigatorios á los brazos.

Día duodécimo de observación, décimo cuarto de enfermedad.—Continuaba la remisión: la egofonía habia desaparecido y el ruido de frote aun se percibía. Se aplica un vejigatorio á la región afecta.

Desde el día inmediato, en que continuaba el alivio, se le permitió alimentación, hasta el día 19 en que hubo recrudescencia con fiebre: el ruido respiratorio no se percibía aun con claridad en la parte inferior del pulmón derecho, y todavía se notaba el ruido de frote en los mismos puntos que anteriormente. Se puso al enfermo á sustancia de arroz; se prescribió un cocimiento diurético de cebada y grama nitra-

do, y se hizo otra aplicacion de dos docenas de sanguijuelas, una á la region sub-axilar y otra á la infraescapular, aplicando á los cuatro dias, en toda esta estension, otro vejigatorio.

Los sintomas cedieron desde entonces; y no volvió á ocurrir otra novedad hasta el 1.º de marzo, en que se presentó una epistaxis, que todos los años solia tener el sugeto, la cual se reprodujo en mucha abundancia el dia 5, en términos de exigir el taponamiento y producir notable debilidad. Las fuerzas se repusieron con la infusion de quina, la leche y los asados, y el enfermo continuó en la clinica hasta el 9 de abril, en que tomó el alta restablecido, pero sin percibirse aun con claridad el ruido respiratorio en la parte afecta, y conservando todavia algun ruido de roce hácia la region infraescapular.

REFORMAS MEDICAS.

II.

Enseñanza.

Manifestamos en el artículo anterior las razones que hacen preferible el establecimiento de una sola clase de profesores, educada con el lleno de instruccion que exigen el estado actual de la ciencia en el mundo civilizado, el bien de la humanidad y el decoro de la profesion, preparando á los *sangradores* ó *ministrantes* para el desempeño de las operaciones quirúrgicas menores, á fin de que puedan satisfacer estas necesidades del público y otras ajenas, cuando escaseen los cirujanos de última clase que hoy las atienden; pero todavía nos resta que hacer algunas consideraciones para dejar concluido lo relativo á este objeto.

La profesion tiene dos clases de aplicaciones; una, que es la mas comun, se refiere al servicio sanitario que presta á los individuos en las enfermedades que afligen á la especie humana, y la otra viene á constituir parte de la administracion pública en sus diferentes ramos. Requiere la primera el conocimiento mas exacto posible del hombre en su estado fisiológico, así como de las afecciones morbosas que pueden quebrantar su salud, y de los muchos recursos que la terapéutica ofrece para restablecer la armonia funcional perdida; y la segunda, elevándose á mayor altura, hace ademas indispensable el conocimiento especial y mas profundo de aquellas materias por medio de las cuales la ciencia debe intervenir en la administracion del Estado. El magisterio público exige una sólida instruccion en las partes que respectivamente constituyen la enseñanza; los cargos de sanidad no pueden desempeñarse bien en los consejos ni en los destinos que debe tener, sin conocer á fondo la parte facultativa y legislativa concerniente á la higiene pública; las plazas de directores de establecimientos de aguas minero-medicinales necesitan, para servirse con inteligencia, estudios especiales de análisis química y de geología; y la recta administracion de justicia, si ha de ejercerse con la rigurosa exactitud que reclaman los sagrados intereses sociales y morales que con ella se afectan, no puede prescindir de la toxicología bien aprendida y del estudio de las leyes del país en la parte que concierne á las cuestiones médicas. Esta division viene naturalmente á demostrar el fundamento con que se halla establecida la enseñanza ampliatoria de las asignaturas del doctorado: la historia crítica de la ciencia, la higiene pública en su mas elevada esfera, la medicina legal con la toxicología, y la análisis química, son ramos que le basta al médico para la práctica poseer con cierta generalidad, pero que en el desempeño de los diversos cargos públicos indicados tiene que conocer muy bien en todos sus pormenores. Los anfiteatros y las clinicas amplias y bien provistas, son los gimnasios en que deben desarrollarse las fuerzas intelectuales del alumno que se prepara para el ejercicio de la profesion; en los laboratorios y en las cátedras de exámen de doctrinas, y de cuestiones médico-legales y de higiene pública, tienen que perfeccionarse los conocimientos del licenciado que aspira á un orden de funciones de otra gerarquía.

Pero, reconocida la necesidad del estudio de las asignaturas del doctorado ¿debe establecerse solo en la Universidad de Madrid? Mientras se siga el sistema de tener muchas escuelas, viene á ser necesaria esta supremacia; pero adoptando el que nos parece mas aceptable, de reducir el número de aquellas al conveniente, situándolas en poblaciones grandes que ofrezcan facilidad para la concurrencia y medios á propósito para el sostenimiento de la instruccion, como vastos hospitales; creemos que en todas ellas deberia ser esta igual y completa, de cuyo modo se haria mas accesible á los cursantes este complemento de la enseñanza y se fomentaria su cultivo, proporcionando ademas este sistema la ventaja de poder colocar el profesorado excedente de las escuelas que, por no tener hospitales ni anfiteatros anatómicos, ó por estar situadas en puntos inconvenientes, no ofrecen condiciones á propósito para subsistir, y debieran suprimirse.

Hay, por fin, otra parte atendible de la instruccion médica, que ha fijado la atencion de nuestros gobiernos en los últimos años, si bien no de un modo que constituya parte de un sistema establecido como corresponde; hacemos referencia á la enseñanza de los ramos prácticos especiales. El cultivo de estas partes importantes de la patología, haciéndolas conocer con la separacion que requieren sus particulares circunstancias, ha producido en otros países mas adelantados el grande impulso que en el conjunto se conoce por la suma de los progresos que cada uno de aquellos consigna en su propio terreno. La enseñanza pública debe constituirse de tal modo, que los alumnos, antes de habilitarse para la práctica, puedan observar el mayor número posible de casos para aprender á conocerlos, distinguirlos y tratarlos, facilitándose tanto mas la comprension de las nociones que los sean relativas, cuanto mas en concreto se presenten al estudio, ofreciendo de este modo términos de comparacion mas apreciiables á los sentidos. El estudio anatómico nada deja que desear en nuestras escuelas, dándose á conocer á los alumnos la estructura orgánica, en sus elementos mas generales y en los tegidos que constituyen, en las capas que estos vienen á formar en las diversas regiones del cuerpo adonde puede llegar la mano armada del cirujano, y por último, en las variadas modificaciones que los estados patológicos ocasionan en su forma, volumen y textura; pero la patología teórica y práctica no se demuestra en proporcion con tantos detalles. La quirúrgica se puede dar á conocer mejor desde que se formó asignatura separada con las operaciones; pero la médica hallase reducida en toda su estension á un solo curso teórico, cuya brevedad solo puede subsanarse con los dos prácticos subsiguientes, siendo de advertir que nuestras clinicas son por lo general bastante reducidas, y que en algunas escuelas, como la de Madrid, se hallan dependientes de un establecimiento extraño, dificultando esta circunstancia el ingreso y renovacion de los enfermos. Así que los alumnos salen por lo comun mas anatómicos que clínicos, mas adelantados en sus conocimientos quirúrgicos que en los médicos; resultado necesario del modo como la instruccion se halla constituida. A nivelarla, pues, en todas sus partes debe propender el que legisle sobre esta materia con conocimiento de causa, con tanto mas motivo cuanto que, si bien la anatomía es una base muy principal de la ciencia, las clinicas dan al práctico la clave de su proceder.

Con este fin, sin duda, se consignó en las *Instrucciones de clinica* de 1845 que se fueran estableciendo en lo sucesivo clinicas especiales de los ramos nosográficos de mas importancia, llegando en 1850 á plantearse solo en Madrid, por un decreto anexo al Plan de estudios, y á consignarse su restablecimiento en otra forma en el actual Reglamento; pero de ellas solo han quedado hasta ahora la oftalmología y sifilografía reunidas. Desearíamos, pues, que en la reforma se procurara fijar el resultado de tan útiles esfuerzos, estableciendo el estudio

de estos ramos prácticos en todas las escuelas, de un modo compatible con la asistencia de los alumnos á las asignaturas principales, y conciliable con el sistema que rija, como indicaremos mas adelante.

Calculamos que para llevar á cabo este pensamiento se necesita grande esfuerzo en el dia, porque las penurias del Estado recusan todo gasto que no se considere absolutamente indispensable, y para los profesores de otras facultades que no conocen la importancia de la nuestra, la altura á que en otros países ha llegado y la clase de elementos con que contamos en nuestro país para hacerla progresar, aparece excesivo el número de las asignaturas que hoy se sostienen, y hasta lujosa la instruccion que se suministra. Necesario es por lo tanto demostrar, que la instruccion pública es la esperanza del porvenir del Estado, el cual si se halla en sensible desnivel con otras naciones, es por el atraso en que se encuentra en el cultivo de las ciencias, que enseñan á mejorar la administracion pública y fecundizar las artes, haciendo mas provechosa la agricultura y el comercio; que los gastos que ella ocasiona son reproductivos por los fondos que recauda para su propio sostenimiento, y mas que todo por los grandes beneficios que de sus adelantamientos vienen á producirse á la nacion y al público; que el espíritu investigador de la época hace indispensable aumentar en proporcion de sus progresos los medios de dar á conocer lo mucho que se sabe y de abrir nuevos senderos para averiguar lo que aun se ignora, cabiendo la parte principal en este movimiento á las ciencias físicas y naturales, entre las cuales ocupa la medicina un lugar muy distinguido; que las escuelas europeas de mas celebridad pueden demostrar con los cuadros de sus enseñanzas, establecidas de un modo conforme á sus sistemas y medios de que disponen, si es excesivo el número de las que tienen las nuestras; y por último, que la economía bien entendida no consiste tanto en reducir los gastos, cercenando lo necesario para las necesidades del dia, como en saber metodizar su distribucion. Si continúa el sistema de sostener muchas escuelas, no es posible que basten los recursos, aunque no sean escasos, para atender al personal, á los gabinetes, los anfiteatros y las clinicas, que son departamentos de mucho coste; pero reduciendo su número al mas preciso, seguro es que alcanzarán para dar una enseñanza cumplida cual corresponde.

LITERATURA MÉDICA.

Sobre el influjo que en la propagacion y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis Maria Ramirez y de las Casas Deza.

Anatomía. No es la anatomía mas que una ciencia auxiliar de la medicina y propiamente un ramo de la historia natural subalterno de la zoología, puesto que su objeto no es otro que conocer la estructura de los órganos de los animales con inclusion del hombre. De aquí es que para su complemento no debe limitarse al estudio de las partes de este, de que resulta la que mas propiamente que anatomía deberia llamarse antropotomía, sino extenderse tambien al conocimiento de los animales que pueblan el globo, de que se ocupa la zootomía, estension que dá grandioso realce á esta utilísima ciencia de que todos deberian tener algunos conocimientos, puesto que es la base del estudio de nosotros mismos.

La anatomía, pues, ciencia independiente de la medicina, ha debido sin embargo á los médicos sus principios, progresos y estado actual de perfeccion.

En efecto, si escluimos á Demócrito, que en fuerza de su universal deseo de saber se dedicó tambien á la anatomía; á varios discípulos de Pitágoras, y á Aristóteles, que después del padre de la medicina hizo varios descubrimientos, este tuvo ya bastantes conocimientos de la estructura del cuerpo humano, aunque mezclados con algunos errores, y no podemos dudar, como lo prueban los sabios Almeloveen, Van-derlinden, Pedro Barra, Carlos Patin y Dutens que conoció la circulacion de la sangre, y la disposicion de las venas y arterias para esta funcion admirable, cuyo descubrimiento ha sido bastante para immortalizar á aquellos á quienes se ha atribuido después, y entre los que se ha sostenido la controversia de este disputado hallazgo, por lo que es mayor la gloria de Hipócrates que en tiempo en que estaba la ciencia reducida á muy estrechos límites pudo llegar á comprender esta verdad. Herófilo y Erasistrato hicieron grandes adelantamientos con-

signados en sus escritos que no han llegado á nosotros. Galeno coordinó los materiales que dejaron los que le habían precedido, haciendo él mismo grandes descubrimientos mediante la disección de los animales mas parecidos al hombre, para adquirir por analogía conocimiento de los órganos de este; Oribasio escribió en el siglo IV su introducción á la anatomía, y el florentino Mundini publicó en el XIII una descripción del cuerpo humano. Mas despues del renacimiento de las letras, estinguido el antiguo horror que se profesaba al estudio práctico de esta ciencia, y vencidos los obstáculos que á su progreso se oponian; ¿á quién sino á los Vesalios, Falopios, Eustaquios, Bartolinos, Aselios, Ruisquios, Epígelos, Malpígios, Winsloves, Lancisci, Baglivi, Vicq-d'Azyr, Bichat etc., y á los españoles del siglo XVI, Montaña, Collado, Vasseu, Servet, Valverde y Gimeno y demás médicos insignes anatómicos que les han sucedido, se debe el estado de perfeccion en que esta ciencia se halla? Con razon se puede asegurar que, aunque la anatomía es mas necesaria á la cirugía que á la medicina, su magisterio ha sido siempre de los médicos, los cuales han estado en posesion de enseñarla en casi todos los establecimientos de Europa. Finalmente, un profesor de medicina de Paris, Antonio Portal, escribió la historia de la anatomía.

Agronomía. La agronomía, que tiene puntos de contacto con la historia natural, ha sido igualmente promovida por los médicos. Apolonio de Pérgamo y Cornelio Celso, aquel elegante escritor latino de medicina, deben ser contados entre los autores geopónicos; pero por desgracia de la república literaria no han llegado á nosotros las obras de ninguno de ellos. También el médico Apuleyo Celso, preceptor de Tiberio, escribió veinte libros de las cosas del campo, y entre los modernos Andrés de Laguna y Joaquín Camerario escribieron de agricultura. El célebre médico y tipógrafo Cárlos Esteban, dió á luz la obra titulada *La Casa de Campo* con la cooperacion de su yerno el médico Juan Liebault. Finalmente, el holandés Ingenhousz enriqueció el diccionario de agricultura de Rozier con un gran número de memorias.

No solamente escribiendo y enseñando, por otros medios tambien han procurado los médicos el adelantamiento de las ciencias en todos los ramos: son estos la educacion literaria, los viajes y la publicacion de escritos periódicos.

Educacion literaria. La educacion literaria y aun la moral, no ha debido á ninguna clase de hombres de letras mas desvelos y cuidados que á los médicos. Entre los fundadores del famoso colegio de la Sorbona, que fué erigido en 1253, se cuenta particularmente á Roberto de Douai, canónigo de Senlis y médico de la reina Margarita de Provenza, muger de San Luis. Cristiano Gervais, médico de Cárlos V de Francia y canónigo de Paris, fundó en 1370 el colegio que lleva ó llevaba su nombre. Juan Kaye en el siglo XVI reedificó casi á su costa el antiguo colegio de Gonvil que despues se llamó de su nombre. El inglés Ricardo Caldivel, en el mismo siglo que el anterior, aumentó las rentas del colegio de Linacre en Londres. Olao Borrichio en el siglo siguiente fundó en Copenhague un colegio para cierto número de estudiantes de todas profesiones, y el alemán Juan Becher estableció una sociedad llamada psychosófica para instruir á la juventud en las ciencias y en las lenguas. Guido de la Brosse, médico de Luis XIII, escitó á este príncipe á establecer el jardín botánico de Paris, y el de Padua debió su fundacion á las instancias y empeño de Francisco Bonafede. Francisco Bayle dirigió la Academia de Tolosa, compuesta de literatos, la cual se formó en 1640 á imitacion tal vez de los juegos florales que un siglo antes habia establecido Clemencia Isaura. El alemán Lorenzo Bausek fundó una academia para promover las ciencias naturales y matemáticas. Pedro Chirac, médico del duque de Orleans, legó á principios del siglo XVIII treinta mil libras á la universidad de Montpellier para fundar dos cátedras. Juan Brugnera fundó y dotó suficientemente en esta ciudad el colegio llamado de Gerona, de la patria del fundador, para admitir á los jóvenes sus compatriotas que quisieran estudiar medicina en aquella universidad. El doctor Claudio de Molins, natural de Navarra y médico de Luis XI, aumentó las rentas de este colegio y le cedió su biblioteca, que era excelente. El doctor Pedro Lopez de Alba, médico del emperador Cárlos V, fundó en Córdoba, en 1578, el colegio de Nuestra Señora de la Asuncion, hoy instituto de segunda enseñanza, y en la misma ciudad el doctor Diego Fernandez de Inguirra dotó en el siglo XVI una cátedra de medicina para la universidad que se trataba de fundar, la que por dificultades que ocurrieron no llegó á establecerse, y dejó su caudal, que era cuantioso, al colegio de la Compañía de Jesus.

El holandés Justo Van-Velze escribió en el siglo XVI del mejor método de enseñar y explicar los preceptos de las artes liberales y de la filosofía (1). El doctísimo Juan Jorge Zimmerman puso en su excelente tratado de la experiencia el arte de observar para adquirir conocimientos exactos en todas las ciencias, no solamente en medicina. Erasmo Darwin formó un plan de educacion para las niñas. El doctor Andrés Bell fué el primero que estando en Madras, bajo los auspicios de la compañía inglesa de la India, dió principio al utilísimo método de la enseñanza mútua, que despues propagó en Londres, por haberle llamado el gobierno para este fin, con la mayor celebridad y gran satisfaccion suya en hacer á su patria y á todo el mundo tan importante servicio. Ricardo Mead fué el Mecenas de los sabios de su tiempo en Inglaterra y un solícito descubridor de los talentos ocultos. Francisco Fourcroy nombrado director de instruccion pública en Francia, desplegó en este cargo notable celo y actividad, y se le debió la organizacion de las escuelas de medicina de Paris, Montpellier y Strasburgo, las escuelas de jurisprudencia y un sin número de colegios. El doctor Pariset fundó una es-

cuela de medicina y un hospital en Abouzabel (Egipto). Es muy probable que los médicos que hemos enumerado no sean los únicos que han fundado establecimientos literarios, y que habrá muchos mas que no han llegado á nuestra noticia. Finalmente, son innumerables los médicos que en todos los establecimientos literarios de Europa han sido profesores de filosofía, de matemáticas, historia, lenguas sabias, bellas letras, y algunos de teología y jurisprudencia.

El mérito que han contraído los médicos por el capítulo que acabamos de enunciar, es tanto mas digno de aprecio y de reconocimiento, cuanto los profesores de medicina son los que menos poder y riquezas tienen en todos los países comparados con los teólogos y los jurisconsultos; los cuales por razon de las facultades que profesan, y muchas veces sin necesidad de grandes méritos, ocupan los primeros destinos de la Iglesia y del Estado, y por consiguiente tienen mas poder al mismo tiempo que mas proporcion para adquirir riquezas, las que alguno que otro ha empleado en promover la enseñanza pública.

Este nos parece el lugar mas á propósito para hacer mencion de lo que los médicos han hecho á fin de adelantar el maravilloso descubrimiento de enseñar á hablar á los sordo-mudos. Esta feliz invencion, debida sin disputa al benedictino español Fr. Pedro Ponce de Leon, fué practicada en Holanda por Juan Conrado Amman con singular aplauso, habiendo dado á luz un tratado sobre esta materia. Carlos Nicolas Beauvais, natural de Orleans, en el siglo pasado, escribió entre otras obras un curso elemental de educacion para los sordo-mudos, y finalmente nuestro sabio doctor D. Ignacio Maria Ruiz de Luzuriaga, varon de extraordinario mérito por su exquisita y sabia erudicion española, escribió sobre esta enseñanza un opúsculo, que no ha salido á luz, aunque, segun parece, se conservaba en la escuela de sordo-mudos de Madrid.

Si para que estos desgraciados participasen de los beneficios que produce la facultad de comunicar sus ideas, contribuyeron los médicos con su diligencia, ya lo habian hecho en otro tiempo en beneficio de toda la humanidad, aumentando el número de los caracteres del alfabeto que sirven para transmitir los pensamientos á los que separan las distancias de los lugares y de los tiempos. En efecto, entre los inventores del alfabeto se cuenta el médico Simonides, como cantó el sevillano Juan de la Cueva.

Cadmo fué el que primero trajo á Grecia
Diez y seis letras que halló en Fenicia,
Y en la soberbia expedicion de Ilio
Les juntó Palamedes otras cuatro.
Despues de otras tantas Simonides,
Médico que fué igual en medicina
Al que Epidaurio por su Dios honora.

Dirigiendo tambien la juventud é inspirándole el gusto de los buenos estudios y conocimientos útiles, cosa que han hecho los médicos especialmente con sus hijos y deudos, de los que un número considerable han llegado á ser hombres señalados por sus talentos y sabiduria, han influido poderosamente en la propagacion y progresos de los conocimientos humanos. Aristóteles fué hijo del médico Nicómaco, que ejerció su profesion en la corte de Amintas, padre de Filipo, rey de Macedonia. El poeta Decio Magno Ausonio tuvo por padre al ilustre médico Julio Ausonio, comparable por sus virtudes y ciencia con el mas insigne filósofo que haya producido la antigua Grecia. Los sabios pontifices Leon II, Nicolas V y Clemente XIV, el célebre jurisconsulto Baldo, el famoso comentador de las Partidas Gregorio Lopez, Lilio Giraldi, Francisco Bisso, el célebre jurisconsulto paduano Marco Benavideo, el célebre poeta latino Nicolas Borbon, el jurista Marco Javier Bottoni, mayordomo de Maria Casimira, reina de Polonia; los historiadores Gerónimo Zurita y Ambrosio de Morales, el filósofo literato Claudio Adriano Helvecio, todos estos fueron hijos de médicos. El célebre humanista Pedro Simon Abril, natural de Alcaraz, debió su aplicacion á los desvelos de su tío el médico Alonso Simon, que le inspiró los vivos deseos de adquirir los grandes conocimientos que le hicieron tan famoso. El sabio jurisconsulto, literato y poeta Don Juan Pablo Forner, fué educado en sus primeros años por su tío el doctor D. Andrés Piquer. Podríamos mencionar otros muchos; pero concluiremos con notar que aun algunas hijas de médicos se distinguieron tambien por sus extraordinarios conocimientos. Dorotea Buca, aquella sabia profesora de la Universidad de Bolonia, que fué la admiracion de Italia en el siglo XV, las sabias poetisas Margarita Bartolino y Ana de la Vigne y nuestra docta aragonesa doña Josefa de Amar, fueron hijas de médicos.

Viajes. Desde los mas remotos tiempos fueron conocidos los viajes como uno de los medios mas útiles para adquirir instruccion y conocimientos, con cuyo fin los emprendieron muchos de los mas célebres filósofos de Grecia, que ávidos de saber no dudaron entregarse á las mas áridas y trabajosas peregrinaciones. Los médicos, pues, persuadidos de esta verdad se han señalado en todos tiempos por los muchos viajes emprendidos para adelantar las ciencias. Hipócrates dejó la isla de Coos, su patria, y con el ardiente deseo de conquistar verdades

Al borrasco piélago se entrega,
Y la Tracia, el Ilirio y la Acaya,
La yerta Escitia y la feroz Tesalia
De ellas en pos recorre peregrino,
Do á natura escuchando ó preguntando
Y su curso mirífico estudiando
La basa afirma á su saber divino (1).

Galeno viajó á Palestina, á Lemos, á Chipre, Egipto, Cilicia, Fenicia y Creta, para conocer varias sustancias naturales. Paulo de Egina se distinguió por sus largos viajes

(1) Oda en elogio de Hipócrates compuesta por el autor de este discurso y publicada en el número 195 del Boletín de medicina, cirugía y farmacia.

como él mismo lo indica en los versos que prefijó á su obra:

..... Qui plurimas
Terras obivi Egina natus patria:

y Alejandro de Tralles viajó con el mismo fin por Grecia, Italia, Francia y España. Viajaron igualmente muchos de los naturalistas que en su lugar hemos citado, y otros varios médicos que si de hecho no emprendieron viajes científicos, aprovecharon las ocasiones que se les presentaron de adquirir instruccion, teniendo que recorrer con otros motivos muchos reinos y provincias. Andres Laguna, Erasmo Bartolino, Próspero Alpino, Miguel Etmulero y Pedro Bilon, que dió al público sus viajes, deben ser contados en este número, como igualmente Engelberto Koemfer, que elegido por el gobierno sueco para secretario de la embajada que en 1683 envió á Persia con el objeto de entablar relaciones comerciales, hizo allí muchas observaciones, y despues pasando al Japon en calidad de médico de la compañía holandesa de Oriente, aprovechó tanto la oportunidad de observar que le ofrecieron sus viajes, que los MSS fruto de estos, copiados primero por Hano-Sloane, fueron despues traducidos y dados á luz por Schenitzer bajo el título de *Historia del Japon*. El doctor Antonio Sanchez Ribeiro, con el objeto de instruirse viajó por Italia, Francia, Holanda y la Gran Bretaña, y nombrado médico de la emperatriz Ana de Rusia, recorrió en 1735, 36 y 37 la Tartaria, la Ucrania, las orillas del Don hasta el mar de Zabache y los límites del Cubant hasta Azof, la Crimea y Backmut, haciendo muchas observaciones naturales. Juan Jorge Gmelin, natural de Tubingen, pasó tambien á Rusia en 1733 y fué uno de los sabios que compusieron la expedicion encargada de explorar la Siberia, y estender sus observaciones hasta el Kamtschatka, aunque desgraciadamente no fué el resultado como se prometia la emperatriz, á causa de los insuperables obstáculos que encontraron los individuos de la expedicion; pero Gmelin escribió el viaje á Siberia desde 1733 á 1743. El naturalista ruso Juan Antonio Guldestaedt recorrió todos los países de su nacion por orden de Catalina II, y sus interesantes escritos sobre Geología, Historia natural y Estadística se han dado á luz despues de su muerte. El sueco Juan Pedro Falk fué nombrado por la Academia imperial de Petersburgo en union con otros sabios, para em prender un viaje á fin de estender los conocimientos geográficos y de Historia natural, y habiendo fallecido antes de poner en orden sus MSS lo hizo el profesor Laxm ano dando á luz en Alemania en 1783 la obra titulada: «Memorias topográficas sobre la Rusia.» El sabio botánico Filiberto Commerson acompañó á Bougainville en su viaje alrededor del mundo. Tomás Shaw de la real sociedad de Londres, escribió una excelente obra de los viajes que hizo por diversos países de Berberia y de Oriente. El inglés Juan Moore, tan docto médico como literato, habiendo tenido que acompañar en clase de preceptor al hijo de la duquesa de Argyll en un viaje al continente, recorrió la Francia, la Suiza y la Holanda, y regresado á Londres dió á luz sus observaciones sobre estos países, que son apreciadas.

La república de Holanda envió al Brasil á los sabios médicos Guillermo Pis on y Jorge Margraw para observar la naturaleza de aqu ellos países, cuya historia escribieron. Nicolas Steuon, médico de Fernando II, gran duque de Toscana, viajó por Europa, y Melchor Guilanden por todas las partes del mundo, y al pasar á América fué apresado por los argelinos, de cuyo cautiverio le sacó la generosidad de Gabriel Falopio. Jacobo Spon escribió sus viajes de Italia, de Dalmacia, de Grecia y de Oriente, obra no menos útil que curiosa. Viajero fué tambien Francisco Bernier, y nombrado médico del gran Mogol, escribió la historia de este imperio. Antonio Francisco Jeniu de Montegre, partió de Francia para la isla de Santo Domingo, con el laudable objeto de promover la civilizacion de aquella, donde falleció acometido de la fiebre amarilla. En nuestros dias igualmente el doctor Pariset marchó al Cairo y recorrió todo el país del Líbano, y al paso que observaba la peste que devastaba aquellas regiones, y adquiria la instruccion que sabe reportar todo viajero ilustrado, hizo á los naturales el imponderable beneficio de fundar una escuela de medicina en Abouzabel, y consiguió ver los progresos que hacian en Anatomía y Fisiología los que antes se horrorizaban de esta clase de investigaciones científicas. El joven médico Botta, hijo del autor de la Historia de Italia, despues de haber hecho un viaje alrededor del globo y de haber visitado la China, emprendió el de Egipto con el designio de penetrar en el Africa interior y conocer unos países de que tan poco se sabe hasta el dia. Omitimos por no ser prolijos la relacion de otros muchos médicos viajeros, tales como Juan Conrado Van Brunner, Guillermo Briggs, Bernardino Conon, Carlos de l'Ecluse, etc. (1).

ASUNTOS PROFESIONALES.

Sobre la emancipacion médica nos escribe el señor D. Basilio Amat diciendo:

(1) El doctor Andres de Laguna, en sus anotaciones á Dioscórides, despues de afirmar que la peregrinacion es útil y necesaria á todos los hombres generalmente, añade: «mas á ninguno sirve tanto el peregrinar como al médico, dado que muy pocos de ellos son los que peregrinan, pues les parece que bastan tres ó cuatro sofecismos ó barbarismos que aprendieron en la Universidad mas vecina,.... para irse corriendo sangre á hacer continua y capital guerra á la patria.» Ciertamente es lo que dice Laguna; pero tambien lo es que los médicos son de todos los hombres de letras, al menos en el dia, y acaso con particularidad en España, los que menos proporciones tienen para viajar, por lo que, aunque conozcan su utilidad, tienen que privarse de ella. Por esta razon algunos de los que han viajado han debido hacer grandes sacrificios, lo que hace mas relevante su mérito.

(1) De Artium liberalium et Philosophiae praecepta tradendi explicandique recta ratione ac via.

«He leído con gusto el bien redactado comunicado de mis dignos compañeros de la provincia de Soria, y como habrá algunos mas que disientan de nuestras opiniones, ruego á unos y otros reciban con benignidad mi humilde contestacion.

»Considerando que la discusion ahoga muchas veces algunas empresas en su nacimiento, y que á la nuestra le pudiera ser fatal, se prohibió la discusion de nuestro proyecto; y que esto fué una prevision oportuna, lo prueban los sucesos y las mal perjeñadas razones que para ello pienso aducir.

Dicen mis compañeros que quisieran se discutiera antes de formarse la asociacion: es necesario que se convenzan esos señores que lo mas lógico para tratar un negocio, es reunirse los que lo han de tratar y despues viene lo demás: el ejemplo está palpitante. Al hacer la última revolucion ¿qué pedía el pueblo? ¿Cortes constituyentes antes y la discusion de las leyes despues ó vice-versa? Pues al tratar la clase médica de hacer una reforma, ¿qué deberá pedir antes, la discusion ó la asociacion? Nosotros hemos levantado la bandera de la emancipacion (bien entendida), hemos dado un programa con nuestro proyecto, hemos señalado las cualidades y condiciones de electores y elegibles para formar nuestro congreso ó junta central, en donde ahora, profesores ilustrados, amantes de la libertad médica, ahora se espera que discutais y mejoreis nuestro programa y echeis un fundamento sólido á nuestra Asociacion. Notabilidades de toda clase, á vosotros rogamos y pedimos vuestra cooperacion; si os hiciérais sordos á nuestro llamamiento no espereis nuestra aquiescencia, no. Los médicos de partido están cansados de sufrir; quieren salir de su abyeccion y miseria... ya veis su voluntad... os piden vuestra ayuda, vuestro talento, vuestro favor... dádselo... no os olvideis de la fábula del raton y el leon.

»No me cansaré de repetir: antes que todo, asociacion, formacion de un cuerpo respetable, organizacion médica, bajo cualquier forma; lo demás vendrá despues.

»Señores: no nos hagamos ilusiones, si la Asociacion ha de formarse, ha de ser bajo las bases de «Amaos los unos á los otros y socorredos mutuamente en vuestras desgracias y trabajos.» ¿Habrá alguno que no esté conforme con estas bases? Creo que no... hago esta justicia á todos mis compañeros. Pues si esto es a, formad la Asociacion, y ya formada, de ella vereis nacer la union, la moralidad y el adelantamiento de vuestros intereses, con el cual y los sacrificios que hagan sus individuos, mantendreis vuestra independencia. Ahora bien, todo sócio, para disfrutar de estos bienes, ha de conformarse con la opinion de la mayoría; luego es inútil toda discusion y toda opinion particular, hasta que llegue el caso de que formada la Asociacion se venga á discutir los puntos en que, segun la opinion de algunos sócios, haya mas ó menos discordancia.

»Y no sirva de excusa el que cada uno quiere saber á lo que se compromete, porque ya lo sabe: á socorrerse mutuamente. Empero esto no quita que si en el modo de hacerlo, por sus circunstancias ó su opinion no estuviese alguno conforme, pueda cuando le acomode dejar de pertenecer á la sociedad. Entonces nadie podrá echarle en cara que no contribuyó á la regeneracion de sus hermanos, puesto que se le llamó, acudió, y al separarse lo hizo sin turbar la tranquilidad de nadie.

»Reflexionen pues mis compañeros de Soria: ellos son de opinion de que haya juntas provinciales, y acaso se habrán constituido en junta provincial. Si ahora la mayoría no fuese de la misma opinion, quizá se resintieran mas ó menos de este incidente; no creo yo, ni espero del buen juicio de dichos señores, que por esto dejasen de pertenecer á la Asociacion, puesto que esta puede existir lo mismo con juntas provinciales que sin ellas. Empero es sumamente conveniente evitar los conflictos que pudieran surgir entre los mismos que tratan de unirse; por cuyas razones creo que hace un tiro directo á la Asociacion aquel que manifieste sus opiniones particulares, ínterin no lo haga á la Asociacion ya formada, siquiera sea con la mejor intencion posible. Calma, señores, que todos podremos á su tiempo pensar, proponer, discutir y votar.

»Diré mas para la satisfaccion de mis compañeros y para que entiendan los sentimientos que me animan. Los redactores de este periódico á quienes tengo informados desde mis primeros pasos en este negocio, saben que yo no era de opinion de que se tocara lo existente sino paulatinamente; proponia juntas provinciales y no opinaba por la provision de las plazas por la Asociacion. Ahora bien, direis, que siendo esta mi opinion ¿por qué me he convalidado y firmado el proyecto? ¿Por qué? ya lo veis, porque en beneficio de la Asociacion debía sacrificar y he sacrificado mis opiniones; porque si hubiéramos disentido todos tres, y hubiéramos dado al público nuestra opinion, nada

se habria hecho: todos tres hemos cedido algo de nuestras convicciones, y al fin hemos conseguido dar unas bases que tienen de bueno y de malo, como todas las cosas del mundo, empero que son algo, y sobre este algo edificarán los que vengan, y si ni aun para edificar sirviera, serviria al menos de aviso para que los demás no tropezaran donde hayamos tropezado nosotros. Por mi parte no trato de defender el proyecto, porque para mí no es mas que una opinion, y una opinion que sujeto con el mayor gusto á la ilustracion de mis compañeros asociados; seguro, como estoy, que al mejorarlo mirarán por su bien, y como lo que conviene al todo conviene á cada una de sus partes, creo que no puede menos de convenirme á mí lo que á la mayoría de los profesores se establezca que conviene.

»Así, pues, como se ha formado la sociedad de tres individuos, del mismo modo puede formarse la de tres mil, teniendo caridad, ó sea compadeciéndose de los males de sus semejantes, fraternidad ó sea deseo de union, perdon de cualquier injuria; poniendo cada cual sus cortos haberes á disposicion de sus hermanos, y teniendo por fin abnegacion y humildad, ó sea cediendo de sus opiniones, y recibiendo las de los demás como mejores y mas acertadas. Así y solo así es como podrá formarse la sociedad; pero si cada uno quiere tener razon; si se mira al que produce la idea, y no á la idea misma, y si cada individuo no atiende mas que á su interés particular, sin tener presente el general, no es posible formar sociedad. Y entonces, ya lo sabeis, *habeis sufrido, estais sufriendo y aun sufrisreis mas.*»

El Sr. D. Agapito Zuriaga, de Valencia, nos ha remitido el siguiente artículo, relativo á la union profesional.

«Espero de la bondad de Vds. se dignarán insertar en su recomendable periódico las siguientes líneas á propósito de las observaciones muy atendibles y racionales que en él publicó, sobre la emancipacion médica, el distinguido profesor D. Carlos Lúcia.

»Por los años que llevo de profesion, por la experiencia, estudio y larga meditacion que tengo hechos sobre la práctica y mal estado de la facultad, me atreveria á llamar por un momento la atencion de Vds. y de los demás profesores inteligentes sobre la cuestion vital de la regeneracion médica, que por haberse intentado tantas veces con poco tino y precaucion, queda siempre sin efecto.

»La reorganizacion médica no consiste en el arreglo de partidos. Este no es mas que una de las muchas mejoras secundarias (aunque muy precisas) que pueden y deben hacerse cuando la oportunidad lo indique y la ocasion favorable lo permita (como el arreglo sanitario general relativo á la higiene pública y la salud de todas las localidades y poblaciones de la nacion, como la reforma y uniformacion de la enseñanza médica y otras). Porque de ser la suerte de los facultativos de los pueblos tan ventajosa como las circunstancias lo consientan (que nunca podrá ser mas, á pesar de nuestros deseos y halagüeñas esperanzas), la profesion con esto solo habrá ganado algo en el bien estar material en dichos puntos; pero ni en estos ni en los demás habrá alcanzado la consideracion y posicion social debida. En una palabra, el mejor arreglo de partidos no sacará la facultad del abatimiento y degradacion en que yace en todas las partes, en donde mas sufre la postergacion y humillacion vergonzosa que todos lamentamos.

»La reorganizacion verdadera y esencial, la única posible, general y hacedera, sin oposicion ni riesgo, la de más trascendencia y utilidad material y social, consiste en la union, en la convencion formal y solemne, en la moralizacion; en el auxilio y mútuo apoyo, y en la proteccion comun de los facultativos.

»En esta union, el numeroso personal de la facultad estará en continua y rápida comunicacion entre sí, podrá conocer y manifestar sus necesidades y obrar cuando convenga como un solo hombre.

»Dicha union de los facultativos, imprescindible y poderosa para principiar á mejorar la clase, es tambien el medio mas pronto y sencillo, mas fácil y seguro para moralizar, y despues poco á poco realzar la profesion y darle mas valia, aprecio é importancia.

»Para la union y sucesiva mejora de la clase no se necesita mas que la pura voluntad y celo de sus individuos, sin ningun auxilio extraño, sin ningun trabajo ni sacrificio, sin ningun dispendio, ninguna combinacion política ni favor del gobierno. Solo con comunicar, suscribir y obligarse á tan grande y fecundo pensamiento está todo hecho.

»Unida ya y convenida, organizada y decidida la facultad, robustecida con los conocimientos y consejos, las influencias y relaciones de todos sus ilustrados miembros, con los esfuerzos bien combinados y dirigidos de tan numerosas y respetables personas, todo es asequible y nada se

resiste obrando con inteligencia y cordura, con prevision y prudencia.

»Nada nos falta si tenemos la buena armonía, el espíritu de cuerpo y la culta deferencia á los compañeros que á nuestra carrera literaria é ilustrada clase corresponden. Con la estimacion y respeto recíprocos de los profesores; con la subordinacion y sumision necesaria á las determinaciones de la clase para el mejor éxito; con la cooperacion comun, la constancia y oportunidad en obrar; con la buena eleccion y uso de los medios conducentes, se conseguirá el bien público y de la profesion, que solo la union médica podrá exclusivamente proporcionar.

»Sin embargo, antes de hacer nada que nos perjudique y nos desacredite mas, entendámonos y procedamos con discrecion, de comun acuerdo, y convengámonos en lo mas acertado, oportuno y favorable para dar vida, vigor é independencia á la profesion y un porvenir mas feliz que su estado actual, triste legado de la miseria y desconcierto no solo de los presentes, sino de los antepasados.

»Para el mejor éxito y autorizacion de la empresa, todas las corporaciones médicas de España legalmente constituidas, deben nombrar los sugetos mas celosos, de mas prestigio y reputacion, para la junta de la union médica de su distrito, como lo ha hecho la Academia é Instituto médico de Valencia, dando antes el laudable ejemplo de confraternidad y adhesion entre sí, y estableciendo luego las bases mas apropiadas para moralizar y mejorar la clase.

»El objeto y tendencias, sobremanera plausibles de esta union médica, cuya fiel manifestacion publicó el Boletín del Instituto médico de Valencia en su número del mes de diciembre, son la cooperacion comun, el auxilio y proteccion recíproca de todos los facultativos, para el bien general de la profesion y particular de sus individuos.

»Entrando en esta convencion médica todos los facultativos, y entre ellos las notabilidades en mérito y valimiento, los diputados, escritores públicos, profesores eminentes, médicos de altos personajes, etc., cuando la direccion central de Madrid decida dar un paso bien calculado y meditado, oportuno y acertado, contará con los medios y conductos mas seguros al efecto, y no desistirá hasta obtener las mejoras que se proponga.»

Acompaña á este escrito copia de una exhortacion á los profesores del arte de curar, inserta en el Boletín del Instituto médico valenciano, que no podemos insertar por su mucha estension, y porque se reduce á inculcar las ventajas de la union profesional y á prometer un proyecto relativo á este asunto, que parece se está elaborando por la Academia de medicina y el Instituto médico de aquella capital.

PRENSA MÉDICA.

REMEDIO SENCILLO CONTRA LOS CALAMBRES QUE SOBREVIE-NEN DURANTE LA NOCHE.—Sin que podamos responder de la exactitud del hecho, y únicamente con el objeto de que nuestros lectores tengan noticia de todas las ideas que se emiten en materia de terapéutica, vamos á trasladar el siguiente artículo tomado de la *Santé universelle*:

Si pocas personas padecen calambres durante la noche, en cambio estos son muy difíciles de combatir y molestan extraordinariamente á los pobres pacientes.

El doctor BARDSLEY se hallaba en este caso. Durante muchos años se veía atormentado casi todas las noches por calambres, contra los cuales empleaba inútilmente toda su ciencia.

Sorprendióle un día un hecho que largo tiempo se habia escapado á su atencion y es, que cuando dormia en su sillón, sin que las estremidades inferiores tocasen el suelo, sino suspendidas de modo que formasen un plano inclinado con el resto del cuerpo, jamás llegaron á molestarle los calambres en semejante posicion.

Habiendo preguntado á muchas personas, que como él se hallaban sujetas á la misma incomodidad, observó que las sucedia lo propio.

Se resolvió pues á disponer que le preparasen la cama formando un plano inclinado.

Al efecto se cortaron cerca de treinta centímetros de los pies inferiores de la cama, de manera que esta sufriese una inclinacion de treinta centímetros, partiendo desde la cabeza á los pies.

Este método dió el mas completo resultado, lo cual se demostró por la contra-prueba siguiente:

Siete días despues de haber disfrutado del beneficio de este nuevo plan, fué acometido, al poco tiempo de haberse acostado, de calambres atroces que le obligaron á alarmar á toda su familia; á la mañana siguiente echó de ver que le habian dispuesto la cama segun el método ordinario, lo cual se debió á una criada nueva que no estaba prevenida acerca de la manera como habia de hacer la cama.

—En el mismo periódico se recomienda, para combatir el hipo, el decúbito dorsal, pero para que este medio produzca resultado es necesario que el dorso repose completamente horizontal sobre una superficie dura y no sobre una superficie blanda como, por ejemplo, la cama.

—Desde luego se conoce que semejantes medios no siempre darán el resultado apetecido; pero basta que en

algun caso sean útiles, para que se considere conveniente tener noticia de ellos.

DEL AMONIAO QUE CONTIENE EL AIRE ESPIRADO EN EL CURSO DE LAS ENFERMEDADES, Y EN PARTICULAR EN LA UREMIA.—Según la teoría de que el profesor FRERICHS (de Breslau) ha sido uno de los más ardientes promotores, el origen de los principales accidentes de la enfermedad de BRIGHT debería consistir en la retención de la urea en la sangre y su conversión en carbonato de amoníaco: este último producto se encuentra entonces en la superficie de la membrana mucosa del tubo digestivo y en el aire espirado. Esta teoría había sido refutada ya por cierto número de autores, entre los cuales debe citarse a los Sres. FALOK y ZIMMERMANN, en Alemania, y BENCE JONES en Inglaterra. El doctor REULING acaba de someter nuevamente dicha teoría al crisol de la experiencia. Hé aquí el resumen de este trabajo:

1.º El aire espirado contiene, en el estado normal, una corta cantidad de amoníaco.

2.º La proporción de la cantidad de amoníaco contenido en el aire espirado, varía según la proporción del mismo principio que contiene el aire inspirado.

3.º En el hombre sano la mucosa pulmonal no es el asiento de absorción ó excreción alguna de amoníaco.

4.º La sangre fresca, en el hombre sano, no contiene amoníaco; pero cuando deja de circular en los vasos se desarrollan en su interior productos amoniacales.

5.º La cantidad de amoníaco contenida en el aire espirado aumenta algunas veces en las enfermedades siguientes: la caries dentaria, la angina tonsilar que ha terminado por supuración, el tífus, la puemía, la uremia, y probablemente también ciertos casos de cólera y de escarlatina.

6.º El aumento de la cantidad de amoníaco en el aire espirado, se encuentra en la uremia; sin embargo, no es ni con mucho, un signo patognomónico.

7.º La formación del amoníaco en la sangre es la causa más frecuente de la uremia, pero no la única.

8.º La uremia no es una enfermedad especial.

El método seguido por el experimentador en sus investigaciones es el siguiente: No habiéndole parecido bastante sensible el papel rojo de tornasol, el Sr. REULING ha recurrido á otro medio, y es, un papel de cartas ordinario, al cual se le quita desde luego todo el hierro ó la cal que contenga, cubriéndole en seguida con el líquido siguiente: de 8 á 10 gramos de madera de indigo recién partido, se ponen en una mezcla de 4 onzas de alcohol, y 12 de agua, con la adición de 16 á 20 gramos de alumbre que no contenga la menor porción de hierro; añádase además á este líquido de 12 á 16 gramos de cloruro de calcio fundido. Se vierte en el líquido así preparado una corta cantidad de ácido clorhídrico, suficiente para enrojecer ligeramente el papel de tornasol. El papel debe ser de color de rosa, de un rojo uniforme, secado rápidamente y conservado al abrigo del contacto del aire y de la luz. Para emplearlo basta cortar un fragmento pequeño y aproximarle á la boca del individuo en quien se quiere experimentar. El Sr. REULING ha podido convencerse de que siempre que la proporción de amoníaco contenida en el aire espirado no excedía de la cantidad normal, se necesitaban lo menos quince espiraciones para dar al papel un color azul marcado; cuando el amoníaco se halla en exceso, el papel se pone azul á las cuatro ó cinco espiraciones.

ESPLORACION DE LA RETINA POR MEDIO DE UN NUEVO OFTALMOSCOPIO.—Después de hacer mención de los diferentes oftalmoscopios de los señores HELMHOLTZ, FOLLIN y NACHET, RUETTE, JOEGER hijo, y COCCUS, el señor ANAGNOSTAKIS describe el que él mismo ha inventado y que, según parece, tiene en efecto sobre los demás notables ventajas.

Dicho instrumento consiste en un espejo cóncavo, redondo, de cinco centímetros de diámetro, de una distancia focal de 4 pulgadas y media, y cuya superficie, azogada, está cubierta por una lámina de cobre ennegrecida. El centro de este espejo se halla atravesado por una abertura ensanchada en forma de embudo de 4 milímetros de diámetro. Un manguito de marfil sirve para sostener el instrumento.

Para hacer uso de él, el enfermo, cuyas pupilas se han dilatado previamente á beneficio de una disolución de sulfato neutro de atropina, se sienta en una habitación oscura al lado de una mesa sobre la cual haya una buena lámpara desprovista de su bomba. Dicha lámpara debe colocarse tan cerca como sea posible del enfermo, haciendo que la llama se halle al nivel del ojo que se trata de examinar.

Sentado delante del enfermo el cirujano, sostiene el instrumento con la superficie reflectante vuelta hacia el ojo que se quiere examinar, y la superficie posterior aplicada al ojo que examina, de manera que este pueda mirar á través del agujero central del espejo.

Hecho esto se vuelve el instrumento un poco hacia afuera, con lo cual se difunde un reflejo luminoso sobre el ojo enfermo. Retirándose un poco se ve á este reflejo hacerse cada vez más pequeño, hasta que llega á ser oblongo, estrecho y muy brillante. Se mira entonces un poco oblicuamente, á través del agujero del espejo, la pupila del ojo sometido á la exploración, y en esta situación, un poco modificada según las circunstancias, se perciben las diversas alteraciones de la retina y de los medios del ojo.

El autor, que ha explorado de esta manera gran número de ojos enfermos, solo ó en unión con el señor DESMARRES, ha obtenido ya bajo este aspecto importantes resultados. Este último profesor ha comprobado, á beneficio de dicho instrumento, la existencia de cataratas incipientes, que se habían escapado á su observación á pesar de tener un ojo tan ejercitado.

El señor ANAGNOSTAKIS ha observado en tres individuos que padecían, en diferentes grados, perturbaciones de la vista, corpúsculos de un moreno más ó menos oscuro, de

diferentes formas y de volumen variable, que tenían por asiento el cuerpo vítreo. En otro enfermo el instrumento que nos ocupa reveló una inyección muy pronunciada de los vasos de la retina y equimosis subretinianas. En otro se reconoció un verdadero derrame sanguíneo en la totalidad de la retina. En otros tres enfermos el autor pudo reconocer manchas retinianas de forma irregular y de diferentes dimensiones, cuyas manchas se observan (dice) con bastante frecuencia en los ojos de los amblíopos. Su coincidencia con equimosis induce á creer que estas manchas son vestigios de hemorragias internas.

En tres ocasiones el señor ANAGNOSTAKIS ha podido diagnosticar, á beneficio del instrumento de su invención, hidropesías subretinianas.

—De otras observaciones análogas hace mención el profesor mencionado; pero basta con las indicadas para que se conozca la utilidad del oftalmoscopio, que indudablemente está destinado á llevar á su mayor grado de exactitud y perfección el diagnóstico de las enfermedades del globo del ojo. Ahora bien, conocidas semejantes alteraciones, ¿será tan probable que se curen con la facilidad que se reconozcan? O lo que es lo mismo: ¿se perfeccionará el tratamiento á proporción que se perfecciona el diagnóstico? Esta es una duda que quizá no sea muy fácil de resolver. De todos modos, la invención y perfeccionamiento de los oftalmoscopios siempre será un verdadero adelanto, que hará menos equivoco el pronóstico (lo cual es de suma importancia) y dirigirá la terapéutica por una senda más derecha y acertada.

NUOVO SIGNO PRONOSTICO EN LA ICTERICIA GRAVE.—Los antiguos conocieron una forma de ictericia que terminaba frecuentemente por la muerte, y que por lo mismo calificaron con el nombre de *ictericia maligna*. Médicos posteriores han comprobado también la existencia de esta forma de la ictericia, y en vano se ha tratado de encontrar un síntoma capaz de establecer el diagnóstico de la forma de ictericia en cuestión. Sin embargo, el señor GATHCART LEES cree haber hallado en una alteración especial de las orinas un elemento nuevo de diagnóstico y de pronóstico. Por el examen de muchos hechos, establece el autor que en la ictericia acompañada de síntomas cerebrales no se encuentran en la orina señal ó vestigio alguno de ácido cólico ó de sus compuestos; por el contrario, en la ictericia simple, aquella que reconoce con tanta frecuencia por causa un obstáculo al libre curso de la bilis por los conductos excretorios, el ácido cólico existe en abundancia en la orina.

Desgraciadamente la comprobación de este ácido en la orina exige operaciones químicas múltiples bastante difíciles, y por consiguiente impracticables para el médico. En una época en que la química se ocupa con tanta actividad en la simplificación de sus procedimientos de análisis, debe esperarse que semejante carácter, si realmente existe, como lo indica el señor GATHCART LEES, será muy pronto puesto al alcance todos.

CURACION DE LAS ÚLCERAS ATÓNICAS.—El doctor UYTENDOEVEN emplea, dice, con muy buenos resultados la pomada siguiente contra las úlceras atónicas y callosas:

Ungüento de altea. 30,00
Alcanfor. 4,00

Se hacen dos curas diarias. Cuando hay tendencia á la gangrena se añade á dicha pomada quina, carbon y cloruro de cal.

—En el tratamiento de las úlceras atónicas una de las cosas más eficaces es la compresión metódica, si las partes lo permiten: solo á este medio suelen ceder ciertas úlceras callosas, principalmente si son muy antiguas. A veces hasta hay que recurrir á la resección de los bordes encañados, cuyo medio abrevia mucho la cicatrización. Decimos esto, porque hemos tenido ocasión de observar la escasa confianza que merecen los remedios propuestos para el objeto indicado.

TRATAMIENTO DE LA CIÁTICA.—Cuando la ciática es rebelde y antigua, independientemente de las indicaciones que pueden revelar el estado constitucional del enfermo, indicaciones á las que es preciso acudir con medios apropiados, el Sr. LOMBARD recomienda aplicar localmente sobre el trayecto del nervio dolorido el linimento siguiente:

R. Aceite de olivas. 125 gramos.
Aceite esencial de trementina . . . 60 id.
Amoníaco líquido. 40 id.
Tintura de cantáridas. 15 id.

Con este linimento deben hacerse fricciones dos veces al día.

PRENSA FARMACÉUTICA.

GRANILLOS CARBO-TÁNNICOS; NUEVO MEDIO DE ENMASCARAR EL SABOR DE LOS MEDICAMENTOS.—Según el Sr. MONCHON, el medio llamado á llenar el vacío que se observa en la práctica cuando hay que administrar á dosis crecidas sustancias desagradables, tales como el aceite de hígado de bacalao, consiste en la reunión del carbono, del cachou y de algunos aromas. Al efecto este hábil farmacéutico acaba de dirigir á la *Gazette hebdomadaire* la fórmula siguiente:

Grafito en polvo impalpable. . . 125 gramos.
Cachou id. 125
Azúcar blanca id. 250
Esencia de menta inglesa . . . 60 gotas.
Esencia de anís 60

Fórmese de todo una masa homogénea á beneficio de un mucílago espeso de goma tragacanto, y redúzcase dicha masa á granillos regulares de 10 centigramos de peso.

Algunos de estos granillos tomados antes y después de la ingestión del remedio, cuyo sabor y olor se quiere enmascarar, bastan para esta necesidad imperiosa. Tienen también de bueno, añade el Sr. MONCHON, que pueden

reemplazar á los granillos de Cachou, llamados de Boloña, cuyo uso se ha difundido generalmente entre los fumadores, al mismo tiempo que son útilmente aplicables á los casos en que se trata de neutralizar un olor fétido de la boca, bien resulte de la caries de uno ó de muchos dientes, ya de un estado normal de la secreción de los folículos mucosos, de cierta disposición viciosa del estómago etc., afirmando á la vez las encías, y protegiendo el esmalte de los dientes.

ALCOHOL DE GRAMA.—El Sr. HOFFMANN ha concebido la idea de utilizar la grama, planta que los agricultores consideran como una plaga cuando, como sucede en los años lluviosos, crece con abundancia al lado de las plantas de cultivo, para extraer un alcohol que puede sustituir perfectamente al que se extrae de las patatas, con la ventaja de hacer que se puedan aprovechar éstas para la alimentación del hombre y de ciertos animales.

El alcohol que se obtiene de la grama es incoloro, de un gusto agradable, sin olor empireumático y enteramente análogo al que se obtiene del azúcar.

El procedimiento empleado por el Sr. HOFFMANN es el siguiente: 125 gramos de extracto de grama, de consistencia de miel espesa, se disuelven en 500 gramos de agua caliente á 50 ó 60 grados; cuya disolución pesa 10 en el areómetro. Se vierte en seguida la dicha disolución en un matraz, se añade un poco de fermento para apresurar la fermentación, y el matraz se tapa con un simple pergamino agujereado, dejándolo fermentar. La fermentación no tarda en manifestarse, y cuando ha terminado completamente, se destila y se obtienen 75 gramos de alcohol que pesan 15 grados en el areómetro.—Este fué al menos el resultado que, según parece, obtuvo el Sr. HOFFMANN.

Procedimiento para operar en grande, cuando se quiere obtener el alcohol de grama. Se elige con preferencia la raíz de grama fresca, se corta en pedacitos y se la deja cocer durante un cuarto de hora, ó treinta minutos lo más, en suficiente cantidad de agua, para que la raíz quede en el líquido; en seguida se exprime con una prensa fuerte, dejando reposar el líquido, que se decanta y evapora hasta los 5 á 10 grados del areómetro. Se deja fermentar, favoreciendo en caso de necesidad la fermentación con la adición de una corta cantidad de espuma de cerveza, y se destila en seguida.

O bien se toman, por ejemplo, 42 kilogramos de grama fresca, se corta esta raíz en pedacitos y se machaca después en un mortero de mármol ó de piedra (y no de metal); se añaden poco á poco de 9 á 10 kilogramos de agua caliente á 50 ó 60 grados, se exprime fuertemente, se deja reposar el líquido, se decanta, se evapora hasta el grado que arriba dejamos indicado, y se destila cuando la fermentación está completamente terminada.

PÍLDORAS ANTISIFILÍTICAS DE DUPUYTREN.—NUEVO PROCEDIMIENTO PARA SU PREPARACION.—Del *Repertorio de farmacia* tomamos lo siguiente:

Hágase disolver desde luego el bicloruro de mercurio en suficiente cantidad de alcohol; disuélvase por otra parte igualmente los extractos de opio y de guayaco en cantidad suficiente de agua hirviendo, y fíltrese la disolución; mézclense los dos hidrolados en una cápsula de porcelana, y háganse evaporar en el baño de maría hasta la consistencia pilular, agitando los continuamente con una varilla de cristal; entonces se suspende la evaporación y se divide, según arte, en 60 píldoras, cada una de las cuales contiene 0,01 de bicloruro de mercurio.

MODO DE BLANQUEAR LAS GOMAS Y LAS FÉCULAS.—El Sr. HALLÉ blanquea la fécula por medio del cloro ó del ácido sulfuroso, cuya operación practica, bien haciendo que el gas llegue á la papilla de fécula, bien haciendo que ésta caiga á través de un colador ó cedacillo en una atmósfera de gas cloro ó de gas sulfuroso: cuando el blanqueo se ha verificado, trata la fécula animada con ácido sulfúrico, después la lava con agua en abundancia y la deja secar. Este mismo procedimiento emplea para el blanqueo de la goma arábiga y de la goma del Senegal, que se disuelven primero y se someten después á la acción del cloro ó del ácido sulfuroso. A beneficio de un tratamiento con el carbonato de sosa se priva al líquido de su acidez, y se hace evaporar y secar al aire enrarecido.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Accediendo la Reina (Q. D. G.) á los deseos del gobierno británico, manifestados por conducto de su ministro plenipotenciario en esta corte, para que se suministren informes circunstanciados respecto del origen, historia, estadística y tratamiento médico del cólera-morbo asiático, durante la última aparición de esta epidemia en España, datos que reclama el Consejo general de Sanidad de la Gran Bretaña; ha tenido á bien S. M. confiar tan importante comisión á las Academias de medicina y cirugía del reino. En su consecuencia se ha servido resolver S. M., que V. S. facilite á las espresadas academias cuantas noticias reclamen para llenar su cometido, pidiéndolas á las juntas provinciales y municipales de sanidad y beneficencia, y verificándolo con toda la brevedad que fuese posible.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de enero de 1855.—Santa Cruz.—Señor Gobernador de la provincia de...

En atención á los humanitarios y filantrópicos servicios que espontáneamente han prestado los facultativos del cuerpo de sanidad de la Armada don José María Carlés,

don José María Perujo y don Domingo Caravaca durante la existencia del cólera-morbo en la población de San Fernando, S. M., por real orden expedida por el ministerio de Marina en 26 de enero último, se sirvió disponer que por el de Estado se le propusieran para la cruz de caballeros de la real orden americana de Isabel la Católica, las que les fueron concedidas libres de gastos, por real decreto de 30 del propio citado mes.

Asimismo, queriendo recompensar los muy recomendables que ha prestado con igual motivo el primer médico don Manuel Chesio en el buque de su destino, vapor de guerra *Vulcano*, y los del profesor particular del lazareto de San Simón, don Benigno María Cid, se ha dignado conceder á aquel los honores de consultor, y á este los de segundo médico del referido cuerpo.

SANIDAD MILITAR.

Reales órdenes.

23 enero. Concediendo la vuelta al servicio á don Hermenegildo Gallego y Prado.

Id. id. Nombrando primer ayudante médico con destino á la isla de Cuba á don Juan de Dios Nuñez.

Id. id. Nombrando facultativo del escuadron de remonta de Ubeda, al segundo ayudante don Bonifacio Montejó y Robledo.

Id. id. Id. del de Baena, al de la propia clase don José Bermejo y Roldán.

Id. id. Id. del de Aragón, al de igual clase don José Grau y Cata.

Id. id. Promoviendo al empleo de segundo ayudante con destino al batallón de cazadores de las Navas, al médico de entrada don Cayetano Fullá y Pérez.

Id. id. Id. con destino al segundo batallón del regimiento infantería de Aragón, al de la propia clase don Eduardo Garrigós y Cárdenas.

3 febrero. Concediendo cuatro meses de real licencia al segundo ayudante de medicina don Eduardo Cañizares y García.

Id. id. Id. al primer ayudante don Juan Planas y Pascuets.

Id. id. Id. al jefe de sanidad militar de Estremadura don Gabriel Díaz del Castillo.

Id. id. Id. al primer médico don Antonio Serrano y Palao.

Id. id. Id. al segundo ayudante don Juan Bosina y Plá.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISOS.

Estando próxima la época de la presentación de la *Cuenta general*, según previene el artículo 78 del Reglamento, las comisiones que no han remitido aun la suya respectiva al último semestre, se servirán verificarlo sin demora; con el fin de que no padezca entorpecimiento esta parte tan interesante del servicio de la Sociedad.

Madrid 9 de febrero de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que, el día 28 del presente mes de febrero, concluye el término ordinario de pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre.

Madrid 9 de febrero de 1855.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Francisco Jurico y Moreno, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Lumbier, provincia de Navarra, de 29 años de edad, de estado casado. (3)

D. Gerónimo Roure y Fernandez, profesor de medicina y cirugía, natural y residente en Vitoria, de 25 años de edad, de estado casado. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el expresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 31 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MÉDICA.

Secretaría.

En virtud del acuerdo de la Junta central interina, publicado en circular señalada con el número 5, fecha 23 de enero próximo pasado, se empiezan á publicar desde hoy en todos los periódicos médicos de Madrid las listas, por distritos, de los profesores adheridos al proyecto de *Emancipación médica*.

Para evitar reclamaciones, la secretaría está en el deber de anunciar que, no estando aun cerrada la lista general por impedirlo las numerosas adhesiones que diariamente se reciben, no ha sido posible establecer otro orden que el de comenzar por los partidos en que el mayor número de profesores han consignado su adhesión.

Terminada que sea la publicación de las listas de todos

los partidos, se hará, por adición, de los nombres y residencia de los profesores que, habiéndose inscrito con posterioridad, no hayan tenido cabida en las listas ya publicadas.

Madrid 4 de febrero de 1855.—El secretario primero, E. SUENDER.

Partido de Fuente Saucó (Zamora).

D. Leon Príncipe, residente en Fuentesauco.—D. Genaro Sanz, Argujillo.—D. Angel Iglesias, Fuente la Peña.—D. Macario Ramos, Villamor.—D. Silvestre Perez, Bóveda.—D. José Sanchez, Fuentesauco.—D. Manuel Bartolomé Bóveda.—D. Eulogio Martin, Castrillo.—D. Andrés Iglesias, Cañizal.—D. Ignacio Velasco, Cuelgamures.—D. Juan Suedo, Fuentes Preadas.—D. Ezequiel Iglesias, Fuente la Peña.—D. Benito Gonzalez, Fuentesauco.—D. Isidro de Cos, Fuentesauco.—D. Pedro Ordoñez, Guarrate.—D. Diego Martin, Peleas de arriba.—D. Fermín Velayos, Piñero.—D. Lorenzo Redondo, Vadillo.—D. Atilino Alvarez, Villabuena.—D. Juan Inestal, Villaescusa.

Partido del Barco de Avila (Avila).

D. Antonio Coll, Barco de Avila.—D. José Cuenya, idem.—D. Juan Forreto, idem.—D. Miguel Minayo, idem.—D. Juan Atienza, Horejada.—D. Julian Gonzalez, Losar.—D. Francisco Araoz, idem.—D. Francisco Tellez, Becedas.—D. Fermín Granado, La Carrera.—D. Saturnino Santa María, Solanas.—D. Juan Casas, La Zarza.—D. Ventura Villalobos, El Puerto.—D. Antonio Gimenez, Navalonquilla.—D. Deogracias Sanchez, Bohoyo.—D. Lázaro Benito Sanchez, La Aliseda.—D. Victoriano Lopez, Aldeanueva.—D. Bernardo Serrano, Aldeala.—D. Leoncio Morales, Gilbuena.—D. Juan Carrasco, Medinilla y Don Antonio Redondo.

Partido de Almazan (Soria).

D. Francisco Saenz, Almazan.—D. Ambrosio Urraca, idem.—D. Mariano Gaspar, idem.—D. Leandro del Olmo, idem.—D. Bonifacio Alvarez, idem.—D. Roman Corral, idem.—D. Angel Paredes, idem.—D. Manuel Cabezu, Berlanga.—D. Jacinto Nuñez, idem.—D. Pedro Belmar, Velamazán.—D. Antonio Benito, idem.—D. Manuel Mayor, Monteagudo.—D. Manuel Alonso Maza, idem.—D. Hermenegildo Diez, Nepas.—D. Gárlas Nuñez, Corbetelada.—D. Martin Encabo, Seron.—D. Julian Gil, idem.—D. Eustaquio Felipe, idem.—D. Salustiano Guijarro, Torlengua.—D. Bernardino Sanz, Fuentepinilla.—D. Matías Rodriguez, Riosco de Caltanazor.—D. Urbano Lopez, Matamala.—D. Victoriano Inendia, Bayubas de abajo.—D. Ramon Cabido, Berlanga.—D. Domingo Fubera, idem.—D. Julian Yubero, idem.—D. Manuel Ballesteros, idem.—D. Lorenzo Sanz, idem.—D. Andrés Gomez, Fuentepinilla.—D. Don Pedro Gomez, Caltanazor.—D. Juan Gonzalez, idem.—D. Don Justo del Río, Tajueco.—D. Juan Gonzalez, idem.—D. Don Justo del Río, Tajueco.—D. José Ortega, Centenera de Andaluz.—D. José Calvo, La Revila.—D. Pedro Mañez, Barca.—D. Victor del Olmo, Monteagudo.—D. Cosme Muñoz, Caltojar.—D. Domingo Zorrilla, La Riba.—D. Andrés Escudero, Brias.—D. Gregorio del Olmo, Ontalvilla.—D. Don Pedro Martinez, Fuentepinilla.

Partido de Chinchon (Madrid).

D. Domingo Guillen, Arganda.—D. Pedro Bravo, idem.—D. Pedro Alvarado y Martinez, idem.—D. Marcelino Monedero, idem.—D. Antonio Barrio, Belmonte de Tajo.—D. Silvestre Garrido, Brea.—D. Telesforo Balseiro, Carabaña.—D. Fernando Pulido, Colmenar de Oreja.—D. Don Romualdo Garcés, idem.—D. Angel Martinez de Sotomayor, Chinchon.—D. Martin Güeduzzhi, idem.—D. Sebastian Lestal, idem.—D. Benito Anselmo Sanchez, idem.—D. Valentin Arias, idem.—D. Francisco de Paula Malé, idem.—D. Carlos García Bustamante, Estremera.—D. Don Juan Domingo Pulido, Fuentidueña.—D. José Conterini, Morata.—D. Francisco Calera, idem.—D. Cecilio García Montes, idem.—D. José Toledo y Ruiz, Valderacete.—D. Don Julian de Miera, Valdelaguna.—D. Manuel Diaz, Villacornejos.—D. Rafael Martinez, Villanarrique.—D. Mariano Benavente, Villarejo de Salvanés.—D. Juan Bautista Balaguer, idem.

Zaragoza (Distrito del Pilar).

D. Domingo Bazat.—D. Julian Gallego.—D. Ponciano Escribano.—D. Manuel Camazo.—D. Tomás Gascon.—D. Julio Alvarez.—D. Joaquin Saldana.—D. Antonio Nadal.—D. Julian de Val.—D. Vicente Perez.—D. Juan Vegües.—D. Manuel Blanco.—D. Dámaso Carilla.—D. Gregorio Domenech.—D. Vicente Bruno.—D. Angel Bazan.—D. Don Pablo Bachiller.—D. Cristóbal Boira.—D. Victoriano Causada.—D. Marcelo Guallars.—D. Hilario Osanz.—D. Pedro Rams.—D. Francisco Toledo.—D. Santiago Virgós.—D. José Lope.—D. José Melentús.—D. Cosme Acin.—D. Don Antonio Beltran.—D. Valero Causada.—D. Florencio Ballarin.—D. Fernando Serrano.—D. Eugenio Comin.—D. Don Isidro Roncales.—D. Francisco Pratosi.

Zaragoza (Distrito de San Pablo).

D. Prudencio Vazquez.—D. Simon Mousin.—D. Vicente Salas.—D. Florencio Ugarte.—D. Mariano Ventura.—D. Cipriano Barceló.—D. Dámaso Sancho.—D. Mariano Villuendas.—D. Fermín Guerra.—D. Martin Peralta.—D. Pedro Santos.—D. Fermín Briega.

Partido de Fraga (Huesca).

D. Ramon Canalda, Fragua.—D. Juan Biscarri, idem.—D. Joaquin Canalda Rodas, idem.—D. José Calvo Calandino, idem.—D. Joaquin Calvo, idem.—D. Don Joaquin Castelar, idem.—D. Miguel Rosas, idem.—D. José Escutia, Zaidin.—D. Fermín Llastarri, idem.

—D. Antonio Pons, idem.—D. Antonio Samper, idem.—D. Domingo Clavero, Belver.—D. Justo Franco Clavero, idem.—D. Antonio Berret, idem.—D. Francisco Loste, idem.—D. Justo Francos Saludas, Albalate.—D. Don Martin Martinez, idem.—D. Joaquin Aventin, idem.—D. José Antonio Belzunce, Alcolea.—D. Juan Moré, idem.—D. Mariano Andreu, idem.—D. Vicente Colon, Chalamera.—D. Pascual Ferrer, Ontiñena.—D. Mariano Casas, Esplús.—D. Francisco Artero, Ontiñena.—D. José Martinez, idem.—D. José Castel, Ballobar.—D. José Getan, idem.—D. Joaquin Almuzara, idem.—D. Mariano Moretones, Velilla.—D. José Rubio, idem.—D. Luis Lozano, Peñalba.—D. Pedro Avio, Candanos.—D. José Calvo Menen, idem.—D. Dionisio Casas, idem.

Madrid 8 de febrero de 1855.—El Secretario primero, E. SUENDER.

CORRESPONDENCIA.

Cuatro palabras al Dr. Olivares relativas á su historia del cáncer (1).

Con gran placer leía el artículo del mencionado autor sobre la sintomatología del cáncer, cuando hé aquí que me encuentro aludido, y si bien de una manera implícita, lo bastante para comprenderse en el largo radio de este país al nombrar una de las personas cancerosas, como en su concepto fué el señor cura de Benbibre, sugeto que estuvo bajo mi direccion facultativa de cuarenta á cincuenta días.

D. Juan Portela, cura párroco de S. Pedro Castañeros (inmediato á Benbibre), de sesenta años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, robusto y cazador, empezó á padecer en febrero y marzo del año pasado de 54, un ligero infarto del carrillo derecho, que comprendía la parótida: usó de sanguijuelas, cataplasmas emolientes, colutorios de la misma especie en los seis primeros meses de su padecimiento, mas viendo que nada adelantaba, y que la imposibilidad de abrir la boca progresaba, pasó á consultar con mi ilustrado amigo el Dr. Terron, en Villafranca, el que le dispuso entre otras cosas que no recuerdo, la pomada iodurada: á su paso por esta villa me consultó tambien, y desde luego le manifesté la entidad de su mal, en lo cual me apoyaba la medicacion propuesta por el doctor Terron. Era su estado el siguiente: tumor sin límite del carrillo derecho, cuyo centro correspondía al nivel de las últimas muelas inferiores, comprendiendo la parótida, de consistencia ósea, inamovible, sin cambio de color en la piel, poco doloroso al tacto, imposibilidad de masticar, pues la abertura de los arcos dentarios era de dos líneas, y tialismo abundantísimo. Sospeché en un cálculo del conducto de Stenon y le propuse un reconocimiento minucioso: sondé el referido conducto, y no encontrando obstáculo alguno, me persuadí completamente la abundante saliva que por él salía, de que no estaba en aquel sitio la causa del mal. El estado malísimo de la dentadura llamó mi atencion, y procurando despejar la incógnita cuanto fuese posible, le propuse extraer los raigones cariados correspondientes al centro del tumor. Verificado en dos de ellos con un trabajo impropio, marchó al siguiente día, encargándole usase de la pomada de belladona y media docena de sanguijuelas. Pasó un mes, y se me presentó segunda vez pidiéndome le estrajera las muelas y raigones restantes del mismo lado enfermo. No habia mejoría alguna y se disponia el tumor á abrirse al exterior, al frente de la tercera muela. Se estrajeron todas las muelas y raigones con dificultades inmensas, pues apenas podía entrar el punzon, y entonces fué cuando pude advertir una úlcera del tamaño de media nuez, de color gris, bordes desiguales, duros, cuya cavidad no se podía ver, pero que recibiendo el pulpejo del índice explorador, estaba rellena de restos de alimentacion. No me quedó duda alguna que tenia que habérmelas con una úlcera *carcinomatosa*. No creo necesitar para probarlo entrar en el relato de un diagnóstico diferencial entre el cáncer y el carcinoma, cosa no difícil en el caso que me ocupa; basta á mi modo de ver el sencillo relato que llevo hecho, y agregar que el enfermo *esta próximo á la curacion*. Si fuese cáncer, tendria que probar prácticamente el señor Olivares que se curaban sin operacion cruenta los ulcerados de muchos meses, como el del caso presente que lleva un año en este estado. Esto explica el por qué apelé á los cáusticos repetidos, tan *intempestivos* para el señor Olivares y para mi tan *indicados*. Sin embargo, estoy muy lejos de poner en tela de juicio el buen nombre que justamente goza dicho señor, y tan penetrado estoy de esto, que el mencionado enfermo fué en busca de su ciencia por mi consejo, y mandaré cuantos crea necesitan los auxilios que el doctor Olivares puede dar en las grandes enfermedades y operaciones quirúrgicas.

Corullon y febrero 3 de 1855.

Licenciado MIGUEL GONZALEZ Y GONZALEZ.

VARIEDADES.

Administracion sanitaria bien entendida.

En prueba de que los asuntos concernientes á la higiene pública necesitan la vigilancia asidua del Gobierno, sino ha

(1) Insertamos este comunicado en prueba de nuestra imparcialidad, y por lo que pueda interesar á la susceptibilidad del señor Gonzalez y al mas amplio esclarecimiento de los hechos. Por lo demás, creemos que este incidente no debe dar lugar á mayor debate. En vista de la opinion de ambos profesores y de la descripcion que hacen del tumor, podrán nuestros lectores formar el juicio que consideren mas acertado. LL. DD.

de posponerse en los pueblos la sanidad y aun las vidas de los hombres á intereses muy secundarios, insertamos á continuación varios párrafos de una carta que nos ha dirigido D. Francisco Tortajada, de Murchante.

«Bien informado, dice este apreciable profesor, de que el cólera morbo asiático en 1834 arrebató por sí solo en 13 días 77 personas de esta población, cuando apenas tenía entonces doscientos vecinos, no me admiró cifra tan espantosa al saber las pocas medidas higiénicas que se adoptaron, el ningún asilo que hubo para indigentes enfermos, la poca caridad, el gran desorden que reinó, con otras circunstancias, como la de que los sepultureros llevaban en hombros á los fallecidos cuando les acomodaba, lo que dió lugar, según me han asegurado, á que el desdichado cirujano titular fuese conducido por dos ó tres veces al cementerio creyéndosele cadáver; y como otras tantas diese señales de vida, uno de los sepultureros, con objeto acaso de abreviar sus padecimientos, le diera una azadada en la cabeza, con cuya ayuda espiró.

Deseoso, cual incumbe á mi deber, de evitar á todo trance escenas tan desastrosas, y habiéndose declarado de oficio en octubre último el cólera morbo en la ciudad de Tudela, distante una legua de este pueblo, hice presente á este señor alcalde la apremiante necesidad de que se llevasen á efecto las disposiciones acordadas por la Junta de sanidad en otra sesión para su ejecución al aproximarse tan temible azote. Mas, ¿cual fué su resultado? Firmar el ayuntamiento actual un acuerdo, que consta en el libro de actas, por el que se me separó de la espresada Junta, anulando el que de mi admisión en la misma autorizó la corporación anterior, en cumplimiento de una circular del Sr. Gobernador de provincia para llevar á cabo, en la parte que le obligaba, la real orden de 1.º de febrero del año próximo pasado.

Demasiado prolijo sería esponer (aunque muy sencillo rebatir) los absurdos y suposiciones gratuitas propaladas para que no chocase esta destitución. Unos decían que el cólera del día era invención del médico; otros que de tomar medidas preventivas se alarmaría el pueblo y perdería la venta de sus vinos; quién increpaba mis consejos, porque de quitar sus podrideros del interior de las casas, se perjudicaba en perder un día del campo.

Omito otras muchas habladurías nacidas de la ignorancia y de la malicia, vertidas con el mismo objeto. Solo añadiré que el monstruo asiático, vagando, á pesar del rigor de la estación, por estos contornos, á la manera de quien revisa un terreno con el fin de fijar su residencia en tiempo mas oportuno, de una fiera mirada que nos dirigió en el primer tercio de diciembre, nos produjo tres casos confirmados: uno sucumbió en cuatro horas; otro en el estado tifoideo; el tercero se salvó de su gran peligro.

Para que se forme una idea de cuanto dejo sentado, referiré, que careciendo de todo recurso uno de los coléricos citados, y precisado á suplicar al alcalde se le socorriese conforme á las órdenes vigentes, le pareció cumplir enviando al alguacil á casa del enfermo con este aviso: «que si quería en carne seis onzas diarias, se le darian; pero con la precisa condición de que habia de pagarla en tiempo conveniente.»

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, en el mes de diciembre próximo pasado.

Si en el otoño ha sido el tiempo seco, no lo fué menos en todo el mes de diciembre último, durante el cual solo se observó alguna ligera ventisca, y los días por consiguiente estuvieron claros y serenos, si bien fríos, principalmente por las noches y mañanas, llegando en algunas de estas á marcar el termómetro de Reaumur, cuatro grados bajo cero. La columna barométrica se conservó á la considerable altura de 26 pulgadas y 6 líneas, algunas veces 8 y aun 9, reinando la mayor parte del mes los vientos del N. y N. E.

Estas influencias atmosféricas produjeron cambios notables en el organismo de los que mas espuestos por sus ocupaciones á la intemperie sufrían su impresión, y motivaron por lo tanto una entrada mayor de enfermos en las salas de cirugía con toda clase de padecimientos, pero principalmente con artritis, flemones, adenitis agudas y crónicas, etc. También se observaron algunos casos de gangrena de hospital y alguna exacerbación en los padecimientos que estaban complicados principalmente con el vicio reumático.

Durante el mismo mes se practicaron las operaciones siguientes, que recayeron en:

Rafael Olalde, natural de Oñate (Guipúzcoa), de 34 años de edad, de temperamento nervioso, constitución pasiva, casado, y de oficio tejedor, entró en la sala de San Ezequiel con una *fistula completa de ano*, que padecía hace dos años consecutiva á un *flemon supurado*. Al tercer día

de entrar en el hospital, fué operado (22 de diciembre) por el procedimiento ordinario, y hoy se halla perfectamente bien.

N. N., de 34 años, natural de Vallecas, Madrid, de temperamento nervioso, constitución fuerte, idiosincrasia hepática, de estado casado y oficio albañil, entró en la sala de Distinguidos con un *entero-epiplo-hematocoele* estrangulado hacia unas veinticuatro horas. Se intentó la taxis infructuosamente y en su consecuencia se procedió á la herniotomía. Salió de la cavidad del dartos como cosa de cuartillo y medio de sangre negruzca y difluente: hallóse el intestino de un color rubicundo subido, aunque conservaba su natural consistencia: habia estrangulación por el anillo y el cuello del saco. Se desbridaron ambos y redujeron el epiploon y asa intestinal, despues de vencidas las adherencias del cuello del saco á la circunferencia interna del anillo inguinal, y finalmente se aplicó el apósito corresponsiente.

El enfermo continuó con algun hipo, se presentaron síntomas de peritonitis, complicados con algunos adinámicos, que fueron graduándose hasta treinta horas despues de habersele operado, que murió.

Ademas de estas operaciones se han practicado varias reducciones de fracturas, luxaciones, estirpación de tumores, etc., etc.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del mismo Hospital durante el mes de enero.

En los quince primeros días del mes de enero que ha terminado, continuó como en los anteriores siendo el tiempo estremadamente seco y bastante frio, presentándose la atmósfera muy despejada y serena, marcando el termómetro por las mañanas algun grado bajo cero, y elevándose alguna vez la columna barométrica hasta la considerable y poco frecuente altura en esta población de 26 pulgadas y 11 líneas; pero en la segunda quincena de dicho mes todas estas condiciones cambiaron enteramente; el barómetro descendió hasta 26 pulgadas y aun 25 y 11 líneas: sobrevinieron algunas nevadas, alternando con hielos fuertes, y hácia los últimos días fueron seguidas de lluvias continuas y copiosas, de que se habia carecido desde el principio de octubre; siendo al mismo tiempo la temperatura bastante suave.

Las condiciones atmosféricas espresadas no podían menos de ocasionar, como en todo el presente invierno, enfermedades de naturaleza inflamatoria, principalmente de los órganos respiratorios y del sistema fibroso, observándose por lo mismo muchas pulmonías, pleuritis, bronquitis y reumatismos agudos articulares, sin que por eso hayan dejado de presentarse otras muchas y diversas afecciones, como anginas, viruelas, erisipelas, fiebres é intermitentes, gástricas y tifoideas, cólicos, diarreas, congestiones cerebrales y apoplejías. Las enfermedades crónicas se han exasperado notablemente por la influencia atmosférica, sobre todo se ha hecho sentir en los catarros seniles, en las tisis y en las lesiones del corazón.

La entrada de enfermos en las salas de medicina ha sido mucho mas considerable que en el mes anterior, pues ingresaron en ellas durante el de enero 841 hombres y 516 mugeres, que componen el total de 1,357, habiendo salido con alta cerca de 1,000 acogidos, y quedado en las indicadas salas unos 170 enfermos mas que los existentes de diciembre. De todo lo que se deduce que la permanencia en el establecimiento no es prolongada, pues á pesar del carácter rebelde de las dolencias durante la rigurosa estación en que nos hallamos, se renueva cada mes en general toda la enfermería.

No terminaremos el presente parte sin advertir que en todo el mes de enero no se ha presentado caso alguno de cólera morbo ni análogo á él, por lo que tenemos la satisfacción de creer que Madrid se halla libre de la influencia productora de tan temible enfermedad.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Al frio Noroeste del domingo, sucedió el lunes tal Sudoeste que atrajo lluvias; sin dejar de soplar el martes el mismo viento sobrevino, despues de fuertes y densos nubarrones, granizo por la tarde, y por la noche una niebla espesa. En los restantes días de la semana continuaron las lluvias bastante copiosas, especialmente por las noches y madrugadas, y el mismo viento S. O. El termómetro durante este setenario estuvo desde el grado de congelación hasta ocho sobre cero; y el barómetro en la lluvia, y entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas y 3 líneas.

Aunque siguen reinando las mismas afecciones que en la semana anterior, ha disminuido mucho su número. Asi es que se han presentado menos casos de calenturas catarrales y reumáticas, de afectos nerviosos, de anginas, erisipelas, y de oftalmías. Por el contrario, las dolencias crónicas, sin que por esto produjeran gran mortandad, aumentaron en número, observándose muchos enfermos de asma ocasionadas por lesiones del pericardio, corazón y grandes vasos; de tisis tuberculosas; de pleuro neumonías; de hidropesías, algunas de ellas pro-

ducidas por flegmasias crónicas de las membranas serosas; de reumatismos, y catarros pulmonales y vesicales.

Las defunciones han disminuido, si se comparan con las que suele haber otros años por este tiempo.

Opúsculo sobre el cólera.—El señor de la Peña, facultativo de Lugo, ha escrito uno en que intenta probar: 1.º, que el cólera es producido por una intoxicación de procedencia atmosférica; 2.º, que esta intoxicación es de una naturaleza análoga á la de los envenenamientos arsenicales. De aquí intenta deducir un tratamiento racional adecuado. La diputación provincial de Lugo ha recibido con sumo aprecio esta obra, haciéndola imprimir y circular, y dando así un ejemplo de protección á la laboriosidad y á las ciencias, que debiera ser imitado.

Abuso de las oposiciones.—En comprobación de lo que dijimos en otro número acerca de los inconvenientes del sistema de oposiciones, cuando le falsea la parcialidad, nos dirige un suscriptor varios pormenores acerca de unos actos de este género recién celebrados, que nos abstengamos de publicar por no dar motivo á recriminaciones inútiles, y porque sobre el fallo de los censores de un tribunal no hay otro que valga legalmente, y moralmente solo está el del público que asiste á los actos. De todos modos es lo cierto que también en las oposiciones se cometen injusticias, y que si estas injusticias son menos frecuentes, en cambio son mas sensibles para los agraviados.

Advertencia oportuna.—De Badia, provincia de Guadalupe, nos escriben que hay allí un profesor de medicina, dos de cirugía y otro de farmacia establecidos muchos años há, tan solícitos en el cumplimiento de su deber, cual corresponde al honor de la clase á que pertenecen. Por motivos estraños á la facultad han incurrido en el desagrado de dos personas influyentes del pueblo, y por ellas y sus secuaces se trata de hacerles variar de domicilio. Parece que los cuatro permanecerán en la villa, porque así lo exige su honor ofendido, siendo de esperar de los individuos todos de la clase médica que no pretenderán sus plazas, sin informarse previamente de las verdaderas causas que motiven las vacantes.

Noticias sobre el cólera.—Como habrán visto nuestros lectores en la parte oficial, el gobierno inglés quiere utilizar los datos recogidos en la Península durante la última invasión del cólera, para robustecer los fundamentos de su legislación sanitaria. De esperar es que se aproveche también de estas noticias para argüir, en lo que le convenga, á los mismos gobiernos que las suministran. Por esto conviene que se cuide esmeradamente de su exactitud, teniendo muy presente que podremos vernos obligados algun día á admitir sus legítimas consecuencias.

El cólera en París.—Del 20 al 28 de enero solo se han observado en los hospitales y hospicios de esta capital cuatro casos nuevos de cólera y uno de fallecimiento á consecuencia de este mal. Desde el principio de esta epidemia se contaban 6,965 casos, y 3,513 muertos.

Recompensa.—El señor Breton, inventor de varios aparatos para la aplicación de la electricidad médica, ha recibido del Santo Padre una medalla de oro en premio de su laboriosidad.

Hospitales militares.—El número de enfermos y heridos procedentes del ejército anglo-francés en Oriente, que han ingresado en los hospitales de Constantinopla, asciende desde el 15 de noviembre último al 15 de enero, á 4,000: de estos han sucumbido muy cerca de 1,000 desde la instalación de dichos establecimientos.

Epidemia.—Se dice que en la villa de Poyrehora, de inmediata á Bayona, se ha desarrollado epidémicamente una calentura, cuyo carácter, si bien no es del todo conocido, creen muchos sea tifoideo por la analogía de síntomas que presenta con esta dolencia. Según el periódico francés de quien tomamos la noticia, parece que sucumben muchos de los invadidos, habiendo salido huyendo de la villa epidemiada multitud de familias.

VACANTES.

—El ayuntamiento constitucional de la ciudad y concejo de Oviedo.—Hace saber: que se halla vacante una plaza de médico-cirujano en esta capital: su dotación es la de 5,500 reales anuales, pagados por nómina mensual, además de los derechos de visita y consultas que se fijarán en las condiciones de la contrata.

Los profesores que deseen aspirar á dicha plaza, dirijan sus solicitudes, francas de porte, al presidente del ayuntamiento, acompañando las relaciones de sus estudios y de los méritos que hubiesen adquirido en el ejercicio de las dos facultades. Se señalan de término 30 días, á contar desde la fecha.—Oviedo á 1.º de febrero de 1855.—José García Mata, Presidente.—Domingo González Solís, Secretario.

También se hallan vacantes:

—La plaza de médico titular del Salar, provincia de Granada, dotada en 1,460 rs., por la asistencia gratuita de los pobres y además las iguales con los vecinos.

—La de médico titular de Aguilar de Campó, provincia de Palencia, dotada en 6,000 rs. Las solicitudes francas al ayuntamiento.

—La de médico de la villa de Arcos y sus anejos, provincia de Soria, dotada en 264 fanegas de trigo bueno, y 700 rs. vellon. Las solicitudes al ayuntamiento, hasta el 22 del actual.

—La de cirujano de Matamala de Almazan, provincia de Soria, dotada en 160 fanegas de trigo comun. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de médico titular de Valoria la Buena, provincia de Valladolid, dotada en 4,400 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 5 de marzo próximo.

—La de cirujano de Villalba de Alcor, provincia de Valladolid, dotada en 6,000 rs. anuales. Las solicitudes en todo el mes actual.

MADRID.—1853.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.